

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

ESCUELA DE POSGRADO

Unidad De Posgrado De Psicología



Una Institución Adventista

Actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018

Por:

Mariana Cony Valencia Gutierrez

Asesor:

Mg. Maritza Julia Mendoza Galarza

Lima, agosto 2019

**DECLARACIÓN JURADA
DE AUTORÍA DEL INFORME DE TESIS**

Mg. Maritza Julia Mendoza Galarza, de la Unidad de Posgrado de Psicología de la Escuela de Posgrado de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: *“Actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una institución Educativa de Lima, 2018”*; constituye memoria que presenta Mariana Cony Valencia Gutiérrez para aspirar al título de *Maestra en Ciencias de la Familia con mención en Terapia Familiar*, cuya tesis ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo su dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente declaración en Villa Unión, a los veintidós días del mes de agosto de 2019



Mg. Maritza Julia Mendoza Galarza
ASESORA

Actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018

TESIS

Presentada para optar el Grado Académico de Maestra en Ciencias de la Familia
con Mención en Terapia Familiar

JURADO DE SUSTENTACIÓN



Dr. José Edison Turpo Chaparro
Presidente



Mg. Aída Chelita Santillán Mejía
Secretaria



Mg. Maritza Julia Mendoza Galarza
Asesora



Mg. Ana Rebeca Escobedo Ríos
Vocal

Dr. Joel Peña Castillo
Vocal

Lima, 22 de agosto de 2019

Dedicatoria

El presente trabajo se lo dedico en primer lugar a
Dios por permitirme concluir una de mis mayores
Metas. En segundo lugar, a mis padres, Félix y
Celina, quienes me brindan su apoyo incondicional
En cada sueño y logro, asimismo a mis hermanos
Carlos, Vilma, Noemy, Gladys, Erica y Walter,
Quienes cada día siembran en mí la semilla
De la responsabilidad y humildad.
Con mucho amor y total admiración
Mariana

Agradecimientos

En primer lugar, a Dios, por lo bueno que ha sido conmigo a lo largo de mi vida. A pesar de las caídas, me ayudó dándome la sabiduría y fortaleza para salir de ello. Uno de sus mayores ejemplos de bondad es el logro de la presente investigación.

A la Universidad Peruana Unión, por acogerme y permitirme crecer en ella.

A mi asesora Mg. Maritza Mendoza, por la paciencia, asesoría, orientación y comprensión en el desarrollo de esta investigación.

Al Dr. Joel Peña, por su cariño incondicional desde que pisamos las aulas de posgrado, mis compañeros y yo siempre lo consideramos como un padre.

A los docentes de la Escuela de Posgrado de Psicología, quienes forman parte de este logro, Dra. Ana Escobedo; Dr. Arnulfo Chico; Dra. Dámaris Quinteros; Pisc. Wildman Vilca.

A mis padres y hermanos, por su ejemplo, consejos y brindarme su mano en los momentos más difíciles, estas líneas no alcanzarían por lo mucho que hicieron por mí.

Índice

Capítulo I.....	1
El problema	1
1. Planteamiento del problema	1
2.Pregunta de Investigación	5
2.1 Pregunta general:	5
2.2 Preguntas específicas:.....	5
3.Justificación	6
4.Objetivos de la Investigación	7
4.1 Objetivo General	7
4.2 Objetivos Específicos.....	7
Capítulo II.....	8
Marco teórico	8
1. Antecedentes de la investigación	8
1.1 Antecedentes internacionales	8
1.2 Antecedentes nacionales	12
2. Marco conceptual	15
2.1 Actitud materna.....	15
2.2 Conducta agresiva	23
3. Definición de términos	36
3.1 Actitud	36
3.2 Agresión.....	37

3.3. Conducta.....	37
4. Hipótesis de la investigación	37
4.1 Hipótesis general	37
4.2 Hipótesis específicas	37
Capítulo III.....	38
Materiales y métodos	38
1.Diseño y tipo de investigación	38
2. Variables de investigación	38
2.1 Definición conceptual de las variables	38
2.2 Operacionalización de las variables.....	39
3. Delimitación geográfica y temporal.....	40
4. Participantes.....	41
4.1 Características de la muestra	41
4.2 Criterios de inclusión y exclusión	42
5.Instrumentos.....	42
5.1 Escala de Actitud materna	42
5.2 Cuestionario de evaluación de Comportamiento Agresivo y Prosocial	43
6.Proceso de recolección de datos.....	45
7.Procesamiento y análisis de datos	45
Capitulo IV.....	46
Resultados y discusión	46
1. Resultados.....	46
1.1 Análisis descriptivo.....	46

1.2 Prueba de normalidad.....	50
1.3 Análisis de correlación	51
2. Discusión	52
Capítulo V	57
Conclusiones y recomendaciones.....	57
1. Conclusiones.....	57
2. Recomendaciones.....	58
Referencias.....	59

Índice de tablas

Tabla 1 Matriz de operacionalización de la Escala Actitud Materna.....	39
Tabla 2 Matriz de operacionalización del Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG).....	40
Tabla 3 Características de la muestra en estudio	41
Tabla 4 Actitud materna hacia la relación con los hijos.....	46
Tabla 5 Actitud materna según edad de la madre.....	47
Tabla 6 Actitud materna según sexo del hijo.....	48
Tabla 7 Nivel de comportamiento agresivo y prosocial de los niños de 3 a 6 años...	49
Tabla 8 Nivel de comportamiento agresivo y prosocial según sexo	49
Tabla 9 Nivel de comportamiento agresivo y prosocial según edad.....	50
Tabla 10 Prueba de bondad de ajuste a la curva normal para las variables de estudio	51
Tabla 11 Coeficiente de correlación entre actitud materna y comportamiento agresivo y prosocial	52

Índice de anexos

Anexo 1 Propiedades psicométricas del cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales.....	72
Anexo 2 Propiedades psicométricas de la escala de actitud materna.....	74
Anexo 3 Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG)	75
Anexo 4 Escala de actitud materna de Robert Roth.....	77

Símbolos usados

COPRAG: Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales.

Rho: Coeficiente de Correlación de Spearman

P: Significancia

Et.al: Entre otros autores

Resumen

La presente investigación tuvo por finalidad establecer la relación entre actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima. Se utilizó un diseño no experimental, de corte transversal y alcance correlacional. La muestra estuvo conformada por 90 niños de ambos sexos cuyas edades comprenden de 3 a 6 años y 90 madres de familia. Los instrumentos empleados fueron la Escala de Actitud Materna de Roth, adaptada en el Perú por el Dr. Edmundo Arévalo Luna (2005) y el Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG). Los resultados obtenidos demuestran que no existe relación entre actitud materna y conducta agresiva ($\rho=.029$; $p>.05$).

Palabras clave: Actitud materna, conducta agresiva, primera infancia.

Abstract

The purpose of this research was to establish a relationship between maternal attitude and aggressive behavior in students of the initial level of an Educational Institution of Lima. A non-experimental, cross-sectional and correlational scope design was used. The sample consisted of 90 children of both sexes, whose ages range from 3 to 6 years and 90 mothers. The instruments used were the Roth Maternal Attitude scale, adapted in Peru by Dr. Edmundo Arévalo Luna (2005) and the questionnaire for the evaluation of aggressive and prosocial behaviors (COPRAG). The results obtained show that there is no relationship between maternal attitude and aggressive behavior ($\rho = .029$; $p > .05$). Therefore, it is concluded that there is no relationship between maternal attitude and aggressive behavior.

Keywords: Maternal attitude, aggressive behavior, early childhood.

Capítulo I

El problema

1. Planteamiento del problema

Una de las manifestaciones de una conducta agresiva es la violencia, de tal forma que en la actualidad no existe ningún país que esté libre de ella, unos en mayor grado que otros. De acuerdo al Informe Mundial Sobre Violencia y Salud (2003) la violencia es uno de los principales factores de mortalidad en todo el mundo, en ese sentido es un problema de salud pública a nivel mundial. Este mal está en aumento y ahora se extiende también a menores de edad, quienes se manifiestan con comportamientos agresivos, tales como patadas, empujones, pellizcos, causando daño físico y verbal, como insultos, malas palabras, amenazas y hasta la agresión contra los objetos de las personas que se oponen a sus deseos. Este proceder agresivo de los niños y las variaciones de conducta crean un problema continuo en las consultas de salud mental infanto-juvenil (Pérez, 2018).

Un espacio donde se observan las manifestaciones hostiles de los menores es la escuela. Al respecto Leiva (2007) explica que la escuela es la segunda instancia mediatizadora en la formación de valores y normas que guía la convivencia entre las personas. Sin embargo, Andrés, et al. (2015) refieren que, en las últimas décadas, se hizo visible un tipo de violencia particular en el ámbito educativo, la violencia entre pares, la cual es ejercida entre los estudiantes.

Según la UNICEF (2014) al acoso o agresión para ejercer poder sobre otra persona se le considera bullying; este ha sido considerado como un problema global que existe en cualquier nivel y forma en todos los países. En una investigación nacional realizada por Malta, se señaló que el 60% de los niños aceptó haber acosado a otros niños con violencia física y solo el 30% de las niñas acosadoras utilizaba la violencia. Adicionalmente, el 43% de estas aceptaba haber dejado de hablar a otras niñas con el fin de excluirlas, contrastado con el 26% de los niños. En el Perú, las cifras alcanzan niveles altos de violencia entre compañeros, según ENARES (2015) 75 de cada 100 niñas y niños, fueron víctimas de violencia psicológica o física alguna vez en su vida por parte de sus compañeros; el 75.7% afirma haber sido víctima de violencia en un salón de clases; el 39,2%, en el patio y el 39.2 %, fuera del colegio.

Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán (2002) precisan que la violencia es la manifestación más severa de la conducta agresiva ya que esta se inicia desde edades muy tempranas. Bonilla y Garibay (2018) confirman que una conducta agresiva genera actos violentos y es en la adolescencia en la que se aprecian las primeras señales de violencia. Todo esto evidencia que la agresividad, como conducta innata, se despliega automáticamente ante determinados estímulos y que, asimismo, cesa ante la presencia de inhibidores muy específicos (San Martín, 2007). También López, Etxebarria, Fuentes y Ortiz (2003) acentúan la idea de que la agresividad es una acción intencional de hacerle daño a otra persona, ya sea de manera directa o indirecta.

La Agencia Católica de Informaciones ACIPRENSA (2014) indica que los niños más agresivos generalmente son aquellos que sufren o han sufrido durante la infancia la separación de los padres (divorcio, nulidad matrimonial, emigración, abandono o muerte de alguno de los progenitores, etc.); asimismo, los menores que han padecido tratos malos por sus padres, otros familiares y con personas con las que mantienen cierta obediencia (tutores, profesores, etc.). Sin embargo, en casi todos estos escenarios, el trasfondo es un conjunto de vivencias y de privación afectiva, por la que el menor siente que no es atendido y mucho menos querido, lo que acarreará cierta oposición hacia sus padres y esas personas muy cercanas y hacia la sociedad en general, que generalmente suele exteriorizar en forma de comportamientos agresivos.

Por su parte, Loza y Frisancho (2010) hicieron una encuesta a docentes de Educación Inicial y registraron que el 77% de las docentes coincidió en aseverar que la mayor causa de agresividad en los niños es el entorno familiar. Este es el lugar principalmente señalado como fuente de observación de actos agresivos en los miembros de sus familias, manifestado como la observación de maltrato de los padres, castigo de los padres hacia sus hijos de manera física y verbal, etc. Las docentes llegaron a la conclusión de que ello influye en el comportamiento de sus estudiantes. También se presentan actitudes nocivas de los padres, principalmente de la madre, al mostrar apatía, falta de atención, una disciplina estricta y dureza en el trato con el niño, las cuales suelen manifestarse en una inadecuada relación madre – hijo. Cabe citar las investigaciones de Mateny, Wilson y Thoben en las que se destaca que los niños más dóciles (menos negativos emocionalmente, más atentos y

más orientados socialmente) en comparación con los menos dóciles, tenían madres emocionalmente más estables socialmente más dominantes y más expresivas e implicadas con sus hijos (Pérez, 2000).

Barboza (2014) indica que, desde el momento en que nace un niño, se establece una relación madre hijo, este juega un papel importante para el desarrollo psíquico, psicológico y emocional del niño. Spitz (1960) afirma que el papel de la madre frente al hijo es el germen del desarrollo posterior en las relaciones sociales, y el papel de la madre es la de intérprete frente al mundo. Esta relación madre hijo genera diversas actitudes en la madre.

A su vez, Castañeda (2005) designa actitud materna al conjunto de pautas, creencias y actuaciones de una madre hacia sus hijos. Es la relación que se establece con los vástagos en términos de aceptación, sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo.

Barboza (2014) señala que, si las actitudes de las madres son positivas y aceptables, el niño gozará de mayor seguridad, tendrá una comunicación estable y afectiva, además del aumento de su autoestima. En caso que las actitudes sean de rechazo, los niños reaccionarán con conductas desafiantes por una búsqueda de afecto. Agrega Arévalo (2005) que estos niños pueden presentar síntomas somáticos de déficit socio emocional, como interrupciones en el desarrollo, ausencia de sonrisa y problemas severos de conducta. Es por ello que Tito (2017) refiere que las actitudes de una madre para con sus hijos preescolares condicionan sus comportamientos agresivos, no solo hacia sus pares sino hacia la misma madre (Hurlock, citado por Calderón, 2016).

2. Pregunta de Investigación

2.1 Pregunta general:

¿En qué medida se relacionan las dimensiones actitud materna y conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018?

2.2 Preguntas específicas:

¿En qué medida se relaciona la actitud materna de aceptación con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018?

¿En qué medida se relaciona la actitud materna de rechazo con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018?

¿En qué medida se relaciona la actitud materna de sobreprotección con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018?

¿En qué medida se relaciona la actitud materna de sobreindulgencia con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018?

3. Justificación

El presente estudio es relevante y de gran contribución a futuras investigaciones sobre las variables estudiadas, pues dará conocer el grado de correspondencia entre actitud de una madre y el comportamiento agresivo de los niños.

A nivel teórico, esta investigación reforzará el conocimiento científico respecto a las variables actitud materna y conducta agresiva de los niños, esta información será confiable, veraz y actualizada.

A nivel práctico, los resultados permitirán que las instituciones planteen programas dirigidos a los padres para la concientización de los patrones de crianza y generar una mejora.

A nivel social, esta investigación ayudará a visualizar con mayor amplitud las diversas actitudes que toman muchas madres peruanas y, a partir de esto, tomar medidas preventivas en relación a la problemática abordada. Igualmente puede servir como un referente para futuras investigaciones.

A nivel metodológico esta investigación permitirá que los instrumentos que se utilicen, sean estandarizados y validados a través de pruebas estadísticas, en la población de niños de instituciones educativas de Lima, también se podrá verificar la confiabilidad de los instrumentos con esta población en particular.

4. Objetivos de la Investigación

4.1 Objetivo General

Determinar en qué medida se relacionan las dimensiones actitud materna y conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

4.2 Objetivos Específicos

Determinar en qué medida se relacionan la actitud materna de aceptación con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

Determinar en qué medida se relaciona la actitud materna de rechazo con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

Determinar en qué medida se relaciona la actitud materna de sobreprotección con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

Determinar en qué medida se relaciona la actitud materna de sobreindulgencia con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

Capítulo II

Marco teórico

1. Antecedentes de la investigación

1.1 Antecedentes internacionales

Gurbuz y Kiran (2017) realizaron una investigación en Turquía acerca de las Habilidades sociales de niños que asisten al kindergarten de acuerdo con las actitudes de sus madres. El estudio se realizó en un modelo descriptivo de escaneo relacional y participaron niños de 5 a 6 años que asisten al jardín de infantes, el grupo de estudio estaba formado por 354 niños. Usaron la Escala de evaluación de habilidades sociales en niños (SSAS) y Escala de actitud de los padres, para evaluar las actitudes de crianza de los hijos por parte de las madres. Sus conclusiones reportan que las habilidades sociales generales se vuelven diferentes de acuerdo con las actitudes de las madres. Los niños cuyas madres son democráticas y permisivas tienen habilidades sociales más altas que los niños cuyas madres son autoritarias y protectoras.

En Canadá, Pasiak (2017) realizó una investigación que buscó elucidar El efecto de la madre-hijo sincronía interactiva: relaciones entre sincronía, mutualidad, actitudes de crianza y ajuste preescolar. Este estudio examinó la asociación entre sincronía de interacción global, la sincronía individual componentes de la iniciación

mutua, el mutuo cumplimiento y las actitudes de la madre hacia la crianza, se examinaron como predictores de habilidades sociales y agresión de los niños pequeños. Se estudió a 131 niños en edad preescolar (3-6 años) conjuntamente con sus madres quienes participaron en una tarea de juego libre grabada en video y una tarea estructurada. Se usaron la breve Prueba de inteligencia de Kaufman, segunda edición (KBIT-2), además la Escala de comportamiento social preescolar, también el Sistema de calificaciones de habilidades sociales (SSRS), el Inventario de la relación padre hijo (PCRI), la sincronía interactiva y la mutualidad padre-hijo. Los resultados revelaron que los niveles más altos de iniciación mutua madre hijo y mutuo cumplimiento eran asociados con niveles más altos de sincronía de interacción niveles más altos de sincronía interaccional y el mutuo cumplimiento se asociaron con niveles más bajos de agresión física infantil, mientras que niveles más altos de iniciación mutua se asociaron con niveles más altos de física infantil y agresión relacional. Los niveles más altos de sincronía interaccional se asociaron con una mayor calificación de las habilidades de afirmación de los niños. Mayores calificaciones de autoinforme de la participación materna fueron asociadas con niveles más bajos de agresión física infantil. Mayores calificaciones de satisfacción con la crianza de los hijos, la participación y comunicación entre padres e hijos se asociaron con calificaciones más altas de habilidades sociales infantiles. Finalmente, las calificaciones de comunicación se asociaron con niveles más altos de sincronía interaccional y calificaciones más altas de satisfacción con la crianza de los hijos se asociaron con niveles más altos de iniciación mutua, mientras que los niveles más altos de satisfacción e implicación eran asociados con niveles más bajos de

cumplimiento mutuo. Los hallazgos ayudan a aclarar la construcción de sincronía interaccional y arrojar luz sobre el papel de la interacción entre padres e hijos en la vida social de los niños información de desarrollo sobre intervenciones con niños pequeños agresivos.

En Colombia, Noblega, et al. (2016) estudiaron La relación entre el cuidado materno (sensibilidad) y la seguridad del apego (conducta de base segura). Esta investigación analizó a 32 madres de 19 y 44 años de nivel socioeconómico bajo y sus hijos de 8 a 10 meses. La sensibilidad estuvo evaluada a través del Q-sort del Comportamiento Materno (MBQA) y la seguridad del apego mediante el Q-sort del Apego. Los resultados muestran que existe una relación directa y significativa entre ambas y las separaciones físicas juegan un papel relevante en esta relación.

Jesionowicz (2015) realizó un estudio en el que se investigó Los efectos de la terapia asistida por animales en berrinches y comportamientos agresivos de los niños con autismo en EE.UU. Los participantes fueron 3 niños de primaria, participaron en 12 sesiones de Terapia animal asistida utilizando el Mutt-i-grees, plan de estudios con un perro de terapia en el transcurso de 6 –8 semanas. Una línea múltiple no concurrente se utilizó para examinar cómo la intervención afectó a la frecuencia, intensidad y duración de los berrinches y la frecuencia e intensidad de comportamientos agresivos. Los berrinches y los comportamientos agresivos se utilizaron como indicadores de desregulación emocional. Hubo evidencia mínima que indicó que la terapia asistida por animales podría disminuir la duración de los componentes de rabieta y la intensidad de comportamientos agresivos. En general,

los resultados no sugieren que la terapia asistida con animales tuvo un efecto positivo en los berrinches de los participantes y los comportamientos agresivos.

En Colombia Horta y Lastra (2014) realizaron un estudio cuyo objetivo fue buscar la relación entre agresión y rendimiento académico en estudiantes de séptimo grado de una institución pública de la ciudad de Cartagena. Fue un estudio de tipo cuantitativo, de tipo no experimental. La población estuvo conformada por los estudiantes de séptimo grado de la ciudad de Cartagena, de la cual se extrajo una muestra de 155 estudiantes. Se utilizó el cuestionario de agresión como instrumento. Se concluyó que existe una correlación entre agresión física y rendimiento académico. El bajo rendimiento académico produce alto grado de frustración lo que, a su vez, genera conductas agresivas e impulsividad; el tipo de agresión en los estudiantes que predomina es la física y se evidenció que la gran mayoría de estudiantes tiene un nivel básico de desempeño escolar, pero existe un 6% con desempeño bajo, lo que evidencia que las conductas agresivas e impulsividad afectan el clima escolar.

Conrado, Diaz y Villegas (2016) realizaron un estudio acerca de la Aplicación de estrategias pedagógicas para mejorar el comportamiento agresivo ante la frustración y favorecer el proceso de aprendizaje. Este estudio tuvo como finalidad detectar las causas que originaban comportamientos agresivos en una niña de 5 años de la Guardería y Jardín Infantil La Pulguita Traviesa, en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia. La investigación tuvo un diseño metodológico de enfoque cualitativo, de nivel descriptivo con el método de estudio de caso, las técnicas de análisis y recolección de información fueron la observación no participante y la entrevista

semiestructurada. También esta investigación usó diferentes instrumentos, entre ellas la observación participativa, el rastreo bibliográfico y las entrevistas semiestructuradas. Finalmente, con el apoyo de padres y docentes de la guardería y jardín infantil La Pulguita se implementaron las estrategias, cada una durante un tiempo determinado y con constante monitoreo, lo que posibilitó una notable mejoría en el comportamiento de la niña. Además, fue posible dejar en la institución educativa, material didáctico con las pautas necesarias a seguir, en caso de presentarse una situación similar en un futuro, saliendo beneficiados también los padres al recibir las recomendaciones de intervención.

1.2 Antecedentes nacionales

Monteza y Vásquez (2015) realizaron una investigación acerca de la personalidad y actitudes maternas en adolescentes gestantes de un centro hospitalario estatal de Chiclayo Perú, esta investigación es correlacional por asociación, en una muestra de 200 adolescentes gestantes de 12 a 19 años. Para medir la personalidad se recurrió al Inventario de los cinco factores de personalidad NEO y la Escala de actitudes de la relación madre-hijo creada por Roth. Se concluyó que existe relación significativa entre el factor de personalidad apertura y el tipo de actitud materna sobreindulgencia; a la par, entre el factor de personalidad agradabilidad y el tipo de actitud materna sobreindulgencia; de igual modo, entre el factor de personalidad conciencia y el tipo de actitud aceptación. En relación a los factores del perfil de personalidad se identificó niveles altos de neuroticismo, nivel promedio de extraversión, apertura y agradabilidad y niveles bajos de conciencia. Con respecto a los tipos de actitudes

maternas, tienen bajos niveles de aceptación, nivel medio alto para sobreprotección y sobreindulgencia, y nivel alto de rechazo.

Barboza (2014) en la ciudad de Chiclayo realizó un estudio acerca de La ansiedad estado-rango y actitudes maternas en madres de niños con retardo mental moderado de centros de educación básica especial. Se usó el diseño correlacional por asociación. El grupo de trabajo estuvo compuesto por 65 madres cuyas edades oscilaron entre 20 a 45 años y que tienen niños entre las edades de 0 a 7 años. Los instrumentos que utilizaron para la recaudación de datos fueron Inventario de ansiedad estado-rasgo (IDARE) y la Escala de actitudes de la relación madre-niño (ERMN). Los resultados evidencian que hay relación ansiedad estado-rasgo y la variable actitudes maternas en la población de madres de niños con retardo mental moderado.

Medina y Roncal (2016) realizaron una investigación acerca de Actitudes maternas en mujeres con hijos con síndrome de Down y mujeres con hijos con discapacidad intelectual en la ciudad de Cajamarca. Este estudio tuvo un diseño descriptivo comparativo y se realizó en una población compuesta por 20 madres con hijos con síndrome de Down y 20 madres con hijos con discapacidad intelectual, de las instituciones del Centro de Educación Básica Especial (CEBE) y la organización Unión Down. Se recurrió a la Escala de Actitudes de la Relación Madre- Niño de Robert Roth y se llegó a la conclusión de que existen semejanzas en las actitudes maternas ya que ambos grupos proyectan resultados de actitudes positivas. No obstante, en las dimensiones de las actitudes maternas prevalece el área de

aceptación en madres con hijos con Síndrome de Down, y en el área de sobreprotección prevalecen las madres cuyos hijos tienen discapacidad intelectual.

En Trujillo, Mercado y Rengifo (2016) realizaron una investigación titulada *Correlación de la conducta agresiva y tipo de familia en los niños de tres años de la institución educativa Rafael Narváez Cadenillas de la ciudad de Trujillo*. Tuvo un diseño descriptivo-correlacional y la población constó de 35 niños que estuvieron en las aulas de 3 años. Se utilizó la escala de Likert para poder obtener el nivel de agresividad de los niños y para conocer el tipo de familia del que procedía el niño se aplicó una entrevista a los padres de familia. Tuvo como resultados que sí había relación entre el tipo de familia y la conducta agresiva que presentaban algunos niños.

Díaz (2013) realizó una investigación titulada *Estilos de crianza y su relación con las conductas agresivas de los niños de la I.E. 30073 Chupaca - Junín*. El estudio tiene un alcance descriptivo correlacional y se trabajó con una muestra de 100 niños y niñas que tenían mayores conductas agresivas, utilizando técnicas e instrumentos como el Cuestionario de estilo de crianza para alumnos y para padres, así como la observación directa. Los resultados indicaron que uno de los estilos de crianza inadecuados presentes en los hogares es el estilo autoritario y tiene relación con las conductas agresivas; además este estilo de crianza inadecuado viene seguido del permisivo y que esto lleva a los alumnos a manifestar conductas agresivas en la escuela y con sus compañeros.

Tito (2017) realizó una investigación para determinar *Las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de educación inicial, Perú*. En

cuanto al marco metodológico, la investigación es de tipo descriptivo correlacional, la técnica de muestreo ha sido no probabilística de tipo intencionado para la sección de la muestra de madres y estudiantes por edad preescolar, conformado por una muestra de 115. Se emplearon como instrumentos de investigación la Escala de evaluación de la relación madre-hijo y el registro de observación de conductas agresivas. Se concluyó que las actitudes maternas de crianza se relacionan de manera significativa con la conducta agresiva de los estudiantes de educación inicial.

2. Marco conceptual

2.1 Actitud materna

2.1.1 Relación madre – hijo.

Hurlock refiere que, desde el momento que nace un niño, se genera una relación mutua entre madre e hijo. Ella, con su sola presencia y asistencia a su hijo, constituye una respuesta frente a sus insuficiencias físicas y psicológicas en la que brinda seguridad, calor y protección (Arévalo, 2005).

A esta relación, Spitz lo denomina “diada”, por la interacción simbiótica y fusionante, cuya función es mantener la sobrevivencia del nuevo ser. Además, el actuar de la madre recibe un valor muy importante, esas manipulaciones afectivas y caricias maternas se instauran como un estímulo necesario para el desarrollo del niño. De esta manera, desde que el niño logra diferenciar a la “figura” materna de las demás, la relación madre hijo pasa a un periodo afectivo – objetivo, y la madre pasa a representar el universo del niño. Esta etapa es de gran utilidad puesto que la identificación del rostro materno enriquece la evolución afectiva (Arévalo, 2005).

Es necesario que la madre dirija la formación psíquica llevando a su hijo progresivamente hacia la realización y madurez como ser humano. Asimismo, las emociones sociales y la capacidad social de ajuste se basan sobre la primera relación del pequeño ser humano con su madre (Arévalo, 2005).

Otro aspecto a destacar es la satisfacción de las insuficiencias y deseos del niño ya sea a través de la alimentación, en la instancia de amamantamiento, el afecto, la forma en cómo la madre sostiene y manipula a su bebé. De esta manera la madre del bebé se convierte en una madre contenedora, capaz de calmar y proteger a su hijo (Rey, 2014).

En suma, el establecimiento de esta relación se da a través de la presencia física de la madre y de su asistencia hacia el niño satisfaciendo sus necesidades físicas y psicológicas y, en esta continua interacción, se da apertura a la edificación del primer vínculo afectivo, el apego, la que permite, a la diada madre-hijo, establecer una relación (Gutiérrez, 2012).

2.1.2 Conducta de apego.

El apego, término empleado por Bowlby, es entendido como un comportamiento que hace que una persona desarrolle una cercanía con otro individuo diferenciado y preferido. De esta manera, la conducta de apego mantiene al sujeto en contacto con quienes le manifiestan cuidado, disminuyendo así los riesgos para su persistencia (Espinoza y Vásquez, 2006).

Bowlby, clasificó al apego en tres patrones:

a) *Apego seguro*. El niño usa a su tutor como una sólida base para que explore su medio, esta seguridad ante la exploración se asocia al hecho de que el niño confía

en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores en caso de encontrarse en alguna situación desfavorable o atemorizante. Ello se origina por una madre o cuidador que se muestre accesible y amorosamente sensible cuando su hijo busque resguardo o consuelo (Espinoza y Vásquez, 2006). Además, ante la separación aparece ansiedad y vivencia de reaseguramiento al retornar la madre. Los niños lloran poco, sonríen, tienen la capacidad de contacto y se alegran en presencia de la madre (Rey, 2014).

b) *Apego evitativo*. Los niños manifiestan una autonomía por lo que aparecen activos en sus indagaciones del mundo y no toman en cuenta al tutor al sentirse estresados, preocupados o insatisfechos. Asimismo, el niño no se confiaría en recibir apoyo al buscarlo, esperando incluso ser desairado, así buscaría volverse emocionalmente autosuficiente (Espinoza y Vásquez, 2006). Además, estos niños muestran escasa ansiedad ante la separación y claro desinterés en el reencuentro, tienen desconfianza en la disponibilidad de la madre. Resultando en el niño la idea de incompetencia e incapacidad frente a los otros, con pocas probabilidades de ser querido y a esperar cierta dosis de agresión física por parte de los demás (Rey, 2014).

c) *Apego ansioso*. Aquí los sujetos tienen una historia marcada por una reactivación y frustración inconsistente de su conducta de apego, esto es estimulado por las conductas de sus propias figuras de apego. Así, existe un rechazo intermitente y parcial por sus cuidadores induciendo a la ambivalencia de estos sujetos; pues por un lado esperan, buscan apoyo y cariño; por otra parte, sienten miedo a ser rechazados nuevamente. Estos niños están inseguros de si sus

progenitores serán accesibles, sensibles o si les brindarán ayuda en caso de necesitarlo, ello les genera un estado de incertidumbre que origina conductas de aferramiento hacia el cuidador y ansiedad ante las ausencias y la exploración (Espinoza y Vásquez, 2006).

2.1.3 Importancia de la interacción madre – hijo.

Arévalo (2005) indica que la interacción madre-hijo es importante por los resultados que conlleva en la vida del niño. Así que, si las actitudes afectivas de la madre son positivas en todos los ámbitos; genera un conocimiento más profundo de las necesidades del niño lo que desencadena un aumento de las satisfacciones para él, que le brinda una mayor seguridad, comunicación estable y afectiva y un incremento de su autoestima. Empero si se muestran síntomas de afectividad ambivalentes hacia el niño, estos son captados e interiorizados de manera emocional o cognitiva por este, quedando así determinada la inseguridad hasta llegar a presentar síntomas somáticos de déficit socioemocional; por ejemplo, interrupciones en el desarrollo, ausencia de sonrisa en el niño pequeño, problemas severos de conducta en el niño más grande inclusive en el adolescente.

Además, Rey (2014) destaca que la interacción temprana con el grupo familiar será la que determine las posteriores relaciones del niño con el mundo exterior, su confianza y seguridad o de lo contrario su desconfianza e inseguridad.

De esta forma, se puede concluir que las actitudes maternas cumplen un rol fundamental en el desarrollo psicosocial del niño, a cada actitud materna le pertenecería un niño cuyo desempeño psicosocial estaría identificado (Tito, 2017).

2.1.4 Definición de actitud materna.

Es el conjunto de acciones diferenciadas de la madre hacia su hijo que vienen a conformar una actitud hacia él, esta actitud puede ser ventajosa o desventajosa para el niño (Martínez, 2009).

Según Castañeda (2005) es el conjunto de pautas, creencias y comportamientos de una madre para con sus hijos, mientras que Estrella (1986) refiere que son los estados o disposiciones psíquicas adquiridas que estimulan a la madre a reaccionar de una manera específica en relación a su hijo. Estas actitudes se forman en base a un sistema de valores y creencias características de la personalidad y a la propia experiencia de la madre. Están compuestas por tres variables: el cognitivo, formada por juicios creencias y valores de las madres en referencia a su hijo; el afectivo, envuelve la simpatía o antipatía, sentimientos y sensaciones placenteras y displacenteras hacia el hijo; y el componente reactivo de acción, que se refiere a la disposición de actuar de una manera específica ante su hijo.

2.1.5 Dimensiones de la actitud materna.

a) *Actitud de aceptación.* Es el consentimiento de la madre hacia la naturaleza de su hijo respetando su edad y gozando de este, demostrando que se agrada con él y todo lo que a él le corresponde; no negándole su cercanía y acceso oportunos y demandados (Martínez, 2009). Asimismo, para Martínez y Noriega (2006) se da cuando los padres aceptan intereses, capacidades, aprecian características propias, logran potenciar sus capacidades y así conducir las acciones del niño.

Asimismo, una actitud de aceptación se muestra firmeza y control no destructivos, orden en la rutina de las actividades diarias y consistencia en la disciplina. La

aceptación permitirá una percepción e interpretación adecuada de las señales y comunicaciones del niño, pero de forma cooperadora y con mucha empatía. En base a estas actitudes maternas, el niño responderá, conforme a lo manifestado por Roth, de forma positiva a la socialización, desarrollando sentimientos consistentes de amistad, interés y entusiasmo en el mundo y una clara y real autopercepción (Arévalo, 2005).

b) Actitud de sobreprotección. Esta actitud se da cuando la figura materna exhibe prolongados cuidados a su hijo impidiendo el desarrollo de un comportamiento independiente y un exceso de control (Castañeda, 2005).

Para Estrella (1986) la actitud materna se caracteriza por una prolongación de los cuidados infantiles, dificultando el desarrollo de la capacidad de independencia y un gran control de la madre. Tratará de crear en el niño un ambiente libre de daños y desilusiones.

c) Actitud de sobreindulgencia. Según Estrella (1986) esta actitud materna se caracteriza por una gratificación excesiva y falta de control por parte de sus padres, cediendo asiduamente a los “caprichos” del niño o defendiéndole de los ataques de sus pares. Frente a la sobreindulgencia, según Roth el niño respondería, con actuaciones rudas y agresivas, con poca tolerancia a la frustración, manifestando dificultades para adecuarse a la rutina (Arévalo, 2005).

d) Actitud de rechazo. Castañeda (2005) refiere que es la negación de amor, la cual se expresa en términos de negligencia, tosquedad, severidad y brutalidad.

Para Van (2000) se da cuando las madres o padres no se dan cuenta de los logros obtenidos por los niños, y que ellos quieren compartir, por estar haciendo

tareas domésticas u otra actividad. Esto va más allá que el castigo físico o cualquier tipo de castigo.

2.1.6 Factores que intervienen en la actitud materna.

Estrella (1986) describe sobre los factores que influyen en actitudes de las madres, estos van desde la personalidad de la madre, ocupación, el nivel de instrucción, aspectos culturales, estabilidad familiar hasta el nivel socioeconómico. Estos factores influyen más aun en la sobreprotección, pues al sentir amenazante el ambiente, se incrementa la ansiedad y se exageran los cuidados para el niño, tratando de liberarlo de los peligros.

a) *Nivel socioeconómico.* Es uno de los factores importantes para ampliar el tema de las actitudes maternas. El autor infiere que cuanto más acomodado sea el nivel socioeconómico, existirá una mayor aceptación y menguarán las actitudes de sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo. Por el contrario, mientras menos favorecido sea el nivel socioeconómico de pertenencia, aumentarán las actitudes de sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo y decrecerán las actitudes de aceptación. De esta manera, la dificultad económica estaría generando inestabilidad en la madre, generando actitudes de no aceptación a sus hijos.

b) *El número de hijos.* Es otro factor que contribuye a explicar las actitudes maternas. En cuanto menor sea el número de hijos, mayor será la actitud de aceptación y a mayor cantidad de hijos se incrementarán las actitudes de sobreindulgencia y rechazo. Esto implica que los hijos de familias numerosas tengan poca atención de sus padres, por lo tanto, los límites disminuirán y se dejará al niño que actúe de acuerdo a su propio parecer; las actitudes de *rechazo aumentarán*

mientras la madre se sienta más agobiada y no logrará soportar la crianza de un gran número de hijos.

c) *La ubicación del hijo.* Mientras que un hijo esté ubicado en una posición ordinal más cercana a los padres, existirá mayor aceptación hacia este. Si se relaciona el número de hijos con la ubicación de estos, entonces existe la probabilidad de que los últimos hijos de familia numerosa sean menos deseados, en otras palabras, los menos aceptados. Bowen, en su teoría, investigó también acerca de las posiciones de los hijos dentro de un sistema, indica que los hijos mayores o los últimos cumplen con ciertas funciones en el sistema familiar al que pertenecen y tienen mayor probabilidad de desarrollar determinados rasgos psicológicos por su ubicación. Los hijos mayores suelen ocupar posiciones de liderazgo y los hijos menores a menudo prefieren ser los seguidores. Entonces lo anterior explica por qué las madres probablemente suelen tener más vínculo afectivo con los hijos mayores que los menores (Rodríguez y Martínez, 2015).

d) *La ocupación de la madre.* Cabe también resaltar el oficio y/o profesión de la madre, así que, en la medida que la madre trabaje fuera del hogar y esta se sienta realizada, mayor será su actitud de aceptación hacia su hijo.

e) *La relación de la madre con su cónyuge.* Rodríguez (2010) manifiesta que un estilo parental sólido y cálido puede proporcionar en los hijos un sentido de seguridad y de cuidado. Sin embargo, para Ramírez (2004) en una situación de conflicto entre cónyuges, los afectados aparte de ser ellos mismos también lo son los niños pues viven estas tensiones y problemas que les afectan en mayor o menor medida y a corto y/o largo plazo. Como los niños están expuestos a peleas, denigraciones y

recriminaciones mutuas de los padres, esto trae en ellos trastornos, problemas de adaptación, hostilidad, agresión, desórdenes de conducta y de personalidad.

2.2 Conducta agresiva

2.2.1 Definición.

Según Serrano (2000) aquellas conductas intencionales de los niños pueden causar daño sea físico o psicológico. Esto incluye pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas (arrojarse al suelo, gritar y golpear muebles, por ejemplo) o utilizar palabras inadecuadas para llamar la atención de los demás. No obstante, estos furores de agresividad son un rasgo normal en la infancia. Solo que, en algunos niños, se vuelve un problema por una constante agresividad e incapacidad de controlar su mal genio. Estos niños agresivos, en numerosos casos, son niños frustrados que acaban dañándose a sí mismos, pues aún se frustran más cuando sus pares, con los que se relaciona los rechazan.

Feldman (2008) afirma que, al inicio del periodo preescolar, parte de la agresión se dirige a la obtención de una meta deseada, como quitarle un juguete a alguien u ocupar el espacio que tiene otra persona. Además, se da aquella agresión no física, pero tiene la intención de lastimar el bienestar psicológico de otra persona.

2.2.2 Adquisición de la conducta agresiva.

Para adquirir la conducta agresiva, la influencia social resulta evidente tanto en el aprendizaje de comportamientos agresivos como en la modulación de los mismos. La conducta agresiva puede ser también puesta en marcha ante condiciones aversivas como ataques, insultos, reducción del nivel de reforzamiento de la conducta dirigida a una meta (Espineta, 1991).

Según Serrano (2000) el niño aprende conductas agresivas por dos variables:

a) *Modelamiento*. Un niño aprende y comprende comportamientos agresivos mediante el modelamiento que los mismos padres, otros adultos o sus pares le ofrecen. Ante un castigo de los padres mediante violencia verbal o física, se vuelven en modelos de conducta agresivas. El niño se da cuenta que mostrando agresividad el padre logra su fin, al menos momentáneamente, es por ello que, en situaciones de su vida cotidiana, imita esa forma de actuar. En otro ámbito, los compañeros que emiten conductas agresivas son modelos que ayudan al niño que observa a aprenderlas y, posteriormente, a imitarlas. Por último, además de los padres, compañeros y hermanos, el niño puede estar expuesto a otros modelos de comportamiento agresivo que también influyen en la génesis de la conducta agresiva. Son elementos tales como la televisión, el cine y personas adultas representativas para los niños como maestros, entre otros.

Cuando el niño vive rodeado de modelos agresivos, capta un repertorio conductual cuya característica es la tendencia a expresarse agresivamente a las situaciones conflictivas que puedan generar con aquellos que le rodean, ya que el niño tiende a imitar a los modelos de conducta que se le presentan.

b) *Reforzamiento*. Ocurre cuando se acrecienta la probabilidad de manifestaciones de una respuesta a causa de las consecuencias que siguen a la misma. Existe dos tipos de reforzamiento: positivo y negativo. Se habla de reforzamiento positivo cuando se sigue una secuencia agradable a una conducta. Esa consecuencia positiva se llama reforzador. Puede tratarse de un reforzador material, como un juguete, una golosina, etc.; además puede tratarse de un

reforzador social como una sonrisa, o la atención prestada por los adultos o por los compañeros, o un simple gesto de agrado; por último, el reforzador puede consistir en tener acceso a realizar alguna actividad, salir a la calle a jugar con los amigos o ver la televisión. Se llama reforzamiento negativo cuando después de una conducta, se elimina una aversiva.

2.2.3 Mantenimiento de la conducta agresiva.

Martí (2014) explica cómo una conducta se logra mantener. El autor refiere que un niño ante una situación de conflicto imita lo observado en otros, este obtiene un reforzador y en una siguiente situación repetirá el mismo comportamiento. Al repetir lo mismo (conducta + reforzador), esta conducta se reforzará cimentando las bases para que se conserve. Se deduce, entonces que el mantenimiento de la conducta agresiva es el reforzamiento.

Hay otro tipo de reforzador, y suele pasar desapercibida para los adultos, es la atención dada al niño tras la emisión de la conducta agresiva. Hasta cuando el propósito sea de castigar, esta conducta agresiva se irá reforzando, pues la atención prestada, es uno de los reforzadores sociales más poderosos y la atención de los padres se convierte en el mejor reforzador de conductas, así como las positivas como las negativas. Prestar atención a alguien positivamente, se da cuando se reconoce algo que se ha hecho bien, caso contrario sucede al prestar atención con propósitos negativos, cuando se regaña, grita, se mira con enfados. Ocurre también que cuando el niño se comporta adecuadamente no se le dice nada porque está haciendo lo que debe hacer, uno está tranquilo; sin embargo, el adulto se relaciona muy intensamente con el niño cuando hace algo malo.

En casos como estos, los intentos de castigo refuerzan dicha conducta y más cuando se grita o habla exageradamente, ya que es una llamativa manera de prestar atención, atención que el niño necesita, y que si no aprende a conseguirla de forma positiva no le importará mucho hacerlo de forma negativa, aunque le regañen, le griten o le castiguen; porque la atención del adulto (y más de sus progenitores) es una necesidad para ellos, logrando así aprender diversas formas para conseguirla.

2.2.4 Enfoque teórico de la conducta agresiva.

a) *Teoría frustración – agresión.* Frustración es el grado de insatisfacción cuando algo o alguien interceptan la realización de un objetivo. Así, cuando un sujeto no consigue lo que quiere, ingresa a un estado de agresividad que acarrea una conducta consecuente (Tito, 2017).

Muñoz (2009) indica que los fundadores de la teoría de la frustración-agresión fueron Dollard, Doob, Miller, Mowre y Sears, ellos defendieron que agresión es una consecuencia directa de una frustración previa y que la existencia de una frustración conduce a una forma de agresión. Al respecto Tomas (2014) menciona que un estado de frustración suele tener como efecto la aparición de un proceso de cólera en el individuo, que cuando alcanza un grado determinado, puede producir algún tipo de agresión directa o verbal.

Posteriormente a este planteamiento, Muñoz (2009) indica que Miller modificó la hipótesis original, afirmando la idea de que muchas personas han aprendido a responder de forma no agresiva a las frustraciones, teniendo presente que aunque la capacidad de responder de manera agresiva esté siempre presente, no siempre se usará esa vía como respuesta, sino que, según Carrasco y Gonzales (2006)

desarrollan formas alternativas, tales como escapar de la situación alcanzar metas alternativas o superar obstáculos, la tendencia agresiva queda inhibida. Sin embargo, si el impedimento continúa tras la aplicación de estas alternativas, la conducta agresiva puede aparecer. El grado con el que se impide la consecución de la meta y el número de fracasos previos afectará a la manifestación de la agresión.

Muñoz (2009) señala que esta teoría le da importancia no solo a la presencia de impedimentos que nos conducirían al logro de una meta, sino que también cobra especial importancia la reacción emocional que se produce a nivel interno en la persona ante una determinada dificultad. Así, la conducta humana iría más allá de un simple estímulo frustrante, aquí cobran especial relevancia las emociones, los sentimientos o los pensamientos.

b) Teoría del aprendizaje social. Benítez (2013) afirma que esta teoría fue propuesta por Albert Bandura, quien señala que el comportamiento agresivo de las personas depende de la forma, el momento, la intensidad y las circunstancias bajo las cuales podríamos o tendríamos que hacer uso de la agresión tienen un componente básicamente aprendido. Quiere decir que las personas aprendemos cuándo y cómo nos comportamos agresivamente a través de nuestra experiencia y de la observación de modelos sociales, y el mantenimiento de estas respuestas es porque existen mecanismos que tienden a reforzarlas.

Asimismo, Serrano (2000) indica que la conducta agresiva puede aprenderse por imitación u observación de la conducta y modelos agresivos.

Por su lado, Chapi (2012) asevera que principalmente aprendemos por la observación de otros modelos, sean estas imágenes o cualquier forma de

representación. Este modelamiento se va a dar a través de los agentes sociales y sus diferentes influencias entre las que se encuentran:

a) *Las influencias familiares.* Se dan en el marco de las interacciones entre los integrantes del hogar. Los principales modelos son los padres y las personas cercanas; hermanos, primos, tíos u otros parientes. No obstante, los padres son los principales agentes modeladores, pues ellos, por medio de sus conductas que especialmente son de imposición y dominación, configuran en los hijos pautas agresivas ya sea en palabras como en actos y lo expresan con sus pares.

b) *Las influencias subculturales.* Grupo de personas con creencias, actitudes, costumbres u otras formas de comportamiento diferentes a las dominantes en la sociedad, si son partícipes de esta, entonces tal influencia va a ser preciso en la obtención de modelos agresivos. Y es así como la misma sociedad se vuelve cómplice de estas agrupaciones, por ejemplo: los establecimientos militares que forman a personas a aprenden a matar.

A su vez Serrano (2000) manifiesta que los niños no nacen con la habilidad para llevar a cabo comportamientos como atacar físicamente a otra persona o gritarle o cualquier otro tipo de manifestación de la conducta agresiva. Por lo tanto, si los niños no nacen agresivos, entonces deben aprenderlo ya sea directa o vicariamente. Para explicar el proceso de aprendizaje del comportamiento agresivo Serrano recurre a las siguientes variables:

c) *Los factores situacionales.* Esto controla la expresión de los actos agresivos. La conducta agresiva variará de acuerdo al ambiente social, los objetos y el papel desempeñado por el agresor en potencia.

d) *Los factores cognoscitivos.* Estos factores cognoscitivos, importante en la adquisición y mantenimiento de la conducta agresiva, ayudan al niño a autorregularse; por ejemplo, anticipa los resultados de la agresión ante una problemática situación o puede reinterpretar la conducta o los propósitos de los demás o puede estar consciente de lo que se refuerza en otro ambiente y hasta puede aprender a observar, recordar y ensayar mentalmente el modo en que otras personas afrontan las situaciones difíciles.

Es así como los determinantes de la situación, las condiciones de refuerzo que prevalecen y las influencias cognoscitivas interactúan para determinar la conducta agresiva.

2.2.5 Enfoque sistémico de la conducta agresiva.

El enfoque sistémico considera a los elementos de un sistema familiar en constante interacción entre ellos, es así que un elemento no puede ser estudiado por sí solo, sino que necesita de todo el sistema para ser abordado. En ese sentido, la escuela estructural, modelo desarrollado por Salvador Minuchín, considera a la familia importante para un grupo social natural que está en constante movimiento por medio de las interacciones entre sus miembros.

Feixas, Muñoz, Compañ y Montesano (2016) por su parte, refieren que la teoría estructural tiene por objetivo estudiar la estructura y organización de los miembros de la familia y si esta es suficientemente clara para el desarrollo de los miembros de la familia.

Uno de los primeros puntos a considerar en esta teoría es la jerarquía, es decir, las posiciones que ocupa cada miembro de la familia. Para Minuchín, los niños se

desarrollan mucho mejor cuando los padres u otros cuidadores pueden colaborar adecuadamente en su cuidado. Si la jerarquía no está clara habrá conflictos y confusiones, esto no permite el desarrollo adecuado de los miembros de la familia, sobre todo de los hijos, pues manifiestan conductas agresivas u otras conductas que afecten su desarrollo.

Esta teoría también considera los límites entre subsistemas. Para un buen funcionamiento familiar deben tener los límites claros, cuando sus límites son rígidos los miembros de la familia funcionan con independencia unos de otros, sin interés por los demás. Esto trae como consecuencia una escasa necesidad socio – afectiva entre sus miembros, importante para su desarrollo. Además, cuando sus límites son difusos no existen demarcaciones claras entre los miembros de la familia, hay una interdependencia fuerte y todos se entrometen en los asuntos de los otros.

En cuanto a los límites, Nuevo (2019) asevera que los niños necesitan que se les ponga límites para su sana convivencia social, esta no forma parte de un estilo autoritario, sino que los límites son importantes para que los niños sepan cómo actuar de manera saludable. Cuando un niño responde con conductas poco adecuadas (rabietas, gritos, exigencias verbales, etc.) tenemos que frenar con límites claro y enseñar a actuar correctamente ante esas situaciones.

2.2.6 Dimensiones de la conducta agresiva.

a) *Agresividad Global.* Es aquella conducta que causa daño físico o emocional a una persona, puede ser verbal o psicológica. Ejemplos: abofetear, agarrar, picar, patear, escupir, morder, amenazar, ofender, avergonzar, humillar, chismear, atacar y destruir (Kostelnik Phipps, Soderman y Gregor, 2009).

b) Agresividad directa. Martínez y Moncada (2012) explican que es aquella que se manifiesta de forma abierta (insultar, patear, enseñar las uñas, gruñir, pegar, golpear cosas u objetos, dar golpes a la víctima o a sus objetos, dar empujones).

Asimismo, Reyes (2011) menciona que cuando los modelos de conducta de los seres humanos se centran en actos como ataques físicos, patadas, mordidas, golpes, destrucción de objetos, crueldad, impulsividad, decir mentiras, hacer trampas, dificultad para esperar turnos; se habla de agresividad directa.

c) Agresividad indirecta. Reyes (2011) menciona que son aquellas conductas que ocasionan daño no físico, pero sí psicológico, como cuando alguien está molesto con otro, manifiesta a los demás que no compartan con esa persona, haciéndose amigos de otros como venganza, dice el secreto a otros de este, dice cosas en su contra o intenta que otros hagan lo mismo con esa persona.

Además, Martínez y Moncada (2012) refieren que la agresividad indirecta es aquella en la que el agresor realiza de forma encubierta (por ejemplo, criticar a una persona cuando no está presente). A su vez Serrano (2000) la define como una conducta socialmente manipulativa, cuyo objetivo era perjudicar a alguna persona del entorno. Es decir, el agresor manipula a otras personas para dañar a la víctima o usa la estructura social para dañar a la persona, pero sin implicarse personalmente en el ataque. Por ejemplo, intentar persuadir a los miembros de un círculo social determinado de que rechacen a alguna de las personas que forman parte del grupo social.

d) Conducta prosocial. Por un lado, Reyes (2011) menciona que la prosociabilidad involucra aquellos comportamientos que, sin buscar una recompensa

externa, favorecen a otras personas o grupo sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales, preservando la identidad creativa e iniciativa de los individuos o grupos implicados.

Del mismo modo, Papalia, et al. (2009) afirmaron que la conducta prosocial es cualquier comportamiento que tiene como objeto ayudar a otros. Un rasgo común en muchas personas es el altruismo; la motivación de ayudar a otra persona sin expectativa de recompensa. El altruismo está al centro de la conducta prosocial.

2.2.7 Importancia de estudiar la agresividad.

El estudio de la agresividad reviste enorme importancia sobre todo si se enfoca a partir del desarrollo del niño en todas sus dimensiones, en el núcleo familiar en las escuelas y en la sociedad en general. El niño, desde los primeros años de vida, empieza a formarse como ser social; por ello, si no se fomenta una educación orientada al manejo emocional, en el futuro presentará comportamientos agresivos. Por otro lado, es igual de importante detectar estas conductas de manera temprana ya que permiten el control y modificación, posibilitando su corrección de manera positiva; la cual no es una tarea fácil, sino que requiere esfuerzo, investigación y análisis de diversas situaciones y es factible de corregir (Vásquez, Ramírez y Peláez, 2011).

También Cornella y Llusent (2014) enfatizan la importancia de estudiar la agresividad para poder detectar los problemas de conducta en la primera etapa de la infancia y hacer las intervenciones oportunas con el fin de frenar su evolución negativa.

2.2.8 Resultados de la conducta agresiva.

Señalan Tremblay, Gervais y Petitclerc (2008) que aquellos niños que tienen mayor dificultad para controlar su comportamiento agresivo, al entrar en preescolar, son más propensos a continuar con este tipo de problemas mientras van creciendo. Además, existe una disminución de bajo nivel escolar, esto hace que tenga menos posibilidad de culminar con éxito cualquier carrera o de contribuir a la sociedad; así disminuye la posibilidad de empleo. También aumenta el riesgo de insertarse en actividades criminales durante la adolescencia.

Asimismo, de acuerdo a Conrado, Díaz y Villegas (2006) este tipo de comportamiento también afecta al nivel académico, social y personal, conforme estos comportamientos van tomando fuerza, comienzan a dañarse las relaciones interpersonales y familiares, originando inseguridad, baja autoestima y un autoconcepto erróneo.

2.2.9 Pautas para prevenir la conducta agresiva.

Al respecto Foster, Brennan, Wang y Gaith (2002) indican que existen aspectos que ayudan a prevenir este problema:

a) *Prevención a tiempo.* Los esfuerzos de prevención se deben iniciar desde el cuidado prenatal y proseguir a lo largo de los años escolares. Llevar a cabo asesorías preventivas en las escuelas cuando los niños sean pequeños.

b) *Dar importancia a los resultados positivos.* Facilitar información sobre las consecuencias positivas para fortalecer los comportamientos sanos. Los maestros deberán señalar las consecuencias positivas a niños y jóvenes que tienen

frecuentemente malos comportamientos. Estas consecuencias positivas pueden ser la atención positiva, elogios, privilegios, acceso a actividades y premios.

c) *Construcción de habilidades sociales.* Brindar oportunidades para que los niños observen y ejerzan habilidades interpersonales. Los niños aprenden estas habilidades observando cómo sus padres, maestros y compañeros manejan ciertas situaciones. Los niños también pueden beneficiarse al aprender habilidades cognoscitivas para reconocer contextos problemáticos, al detenerse a pensar más que manifestarse impulsivamente. Además, los niños deben recibir retroalimentación acerca de su desempeño.

d) *Explorar el comportamiento de los niños.* Conocer el paradero de los niños; qué hacen y con quién y brindarles una supervisión apropiada. De esta manera, los adultos reducen las oportunidades de que se presenten dificultades, al apartar a sus hijos de situaciones de riesgo.

e) *Disminuir tensiones ambientales.* Reducir la exposición de los niños hacia condiciones negativas que generan tensión. Incluir oportunidades para dominar habilidades nuevas como los deportes o actividades artísticas. Enseñar a los niños y a los padres, formas para limitar la tensión que perciben, así como habilidades para lidiar con la tensión que no se pueda evitar.

f) *Limitar los riesgos biológicos.* Fomentar un buen funcionamiento biológico a lo largo del desarrollo, brindar a los niños ambientes seguros para jugar y estudiar, disminuir la exposición a sustancias dañinas, facilitar a los estudiantes comidas nutritivas y una atención médica adecuada.

g) *Disuadir la agresión.* Disminuir la conducta agresiva entre los niños pequeños puede evitar muchos problemas en el futuro, identificar a los niños con problemas de conducta agresiva y gestionar actividades para reducir su agresión como son las consecuencias positivas efectivas para alentar a los niños a comportarse de forma cooperativa, dar a conocer las reglas en el salón de clases y utilizar maneras pacíficas de resolución de conflictos. Trabajar junto a los padres para que puedan aprender formas positivas de disciplina ante la agresión, así como estimular hacia una conducta alterna en casa.

h) *Crear normas apropiadas.* Instaurar normas de conductas potentes y claras influye en la conducta de los niños y jóvenes.

Por su parte, Jarque (2001) recomienda tomar las siguientes medidas:

Hablar con el hijo. Explicar que las conductas violentas como arañar o pegar son inapropiadas y las consecuencias negativas que tienen para los demás niños y para él mismo.

No exponer a escenas violentas. Evitar a toda costa que niños presencien escenas violentas, ya sea en películas, videojuegos, espectáculos deportivos, etc., pues los niños no diferencian entre la realidad y la ficción y tratarán de reproducir esas situaciones en su vida real.

No reforzar las conductas agresivas. Cuidar de no bromear con el niño con comentarios como “mejor es que él pegue a que le peguen”, pues estos comentarios aprueban el comportamiento de su hijo o hija. Además, etiquetar al niño como “pegón” refuerza este tipo de conductas.

Adoptar medidas. Cuando el niño pegue o agreda a otro niño, se deben adoptar medidas inmediatas para evitar que ese comportamiento tenga consecuencias negativas.

En primera instancia llamar la atención al niño y dejar bien en claro que no quiere que se comporte así.

Si se observa una reacción violenta, utilice la técnica de “tiempo fuera” dejando al niño en un lugar específico y supervisado tantos minutos como años tiene.

Otra forma es retirar algunos privilegios como no ver la TV o retirarle el juguete. Aquí, el criterio general será retirarlo tantas horas como años tiene el niño.

En el caso de que se haya usado todas las medidas y, pasado un tiempo prudencial, el niño o la niña continúen con una conducta agresiva, es forzoso que un especialista evalúe el comportamiento para proponer un programa de mejora más personalizado.

3. Definición de términos

3.1 Actitud

Es un estado de disposición psicológica que se adquiere y organiza mediante la experiencia y que incita al individuo a reaccionar de una forma específica frente a determinadas personas, objetos y situaciones. Comprende tres componentes: El componente cognitivo (conocimientos, creencias, valores, pensamientos), el componente afectivo (emociones positivas o negativas frente a una situación) y el componente conductual (predisposición para actuar en forma específica que sea relevante a la actitud) (Mendoza, Montesinos, Valderrama y Silva, 2012).

3.2 Agresión

Comportamiento animal y del hombre orientado hacia metas lesivas o destructivas u objetivos que requieren la superación más o menos violenta de obstáculos (Galimberti, 2002).

3.3. Conducta

Es la acción que un individuo u organismo ejecuta (Roca, 2007).

4. Hipótesis de la investigación

4.1 Hipótesis general

La actitud materna se relaciona con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

4.2 Hipótesis específicas

La actitud materna de aceptación se relaciona con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

La actitud materna de rechazo se relaciona con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

La actitud materna de sobreprotección se relaciona con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

La actitud materna de sobreindulgencia se relaciona con la conducta agresiva en los estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

Capítulo III

Materiales y métodos

1. Diseño y tipo de investigación

El enfoque de la presente investigación es cuantitativo, el tipo de investigación que se siguió correspondió a un diseño no experimental, ya que no se manipuló deliberadamente ninguno de los elementos de las variables a estudiar, las cuales son consideradas como interdependientes. Además, fue de corte transversal debido a que los datos fueron recolectados en un solo momento (actitud materna - conducta agresiva) con el objetivo de revisar su interrelación en ese momento. En cuanto al tipo de estudio, fue correlacional, ya que se describió cada una de las variables a estudiar y se analizó la asociación que existe entre ellas (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

2. Variables de investigación

2.1 Definición conceptual de las variables

2.1.1 *Actitud materna.*

Roth (1980) considera la actitud materna como un estado o disposición psíquica alcanzada por aspectos cognitivos, emotivos y comportamentales que predisponen a la madre a desplegar comportamientos específicos frente a su hijo en situaciones diferentes. Dichos componentes se establecen por los juicios, creencias y valores de las madres respecto a su hijo (componente cognitivo); por los sentimientos de

simpatía o antipatía y por la disposición de actuar de una forma establecida ante su hijo (componente comportamental) (Estrella, 1986).

2.1.2 Conducta agresiva.

Se refiere a aquellas conductas intencionales de los niños que puede causar daño ya sea físico o psicológico. Conductas como pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderlos, tener rabietas (del tipo de arrojarse al suelo, gritar y golpear muebles, por ejemplo) o utilizar palabras inadecuadas para llamar la atención a los demás (Serrano, 2000).

2.2 Operacionalización de las variables

2.2.1 Actitud materna.

Tabla 1

Matriz de operacionalización de la Escala Actitud Materna

Variable	Dimensión	Definición	Ítems	Instrumento	Categorías de respuestas
Actitud Materna	Actitud de aceptación	Es la expresión de firmeza y control no destructivos, orden en la rutina de las actividades diarias y consistencia en la disciplina	7,8,9,10,11,20,29,33,41,42,43	Escala de Actitud materna de Robert Roth 1965.	Completamente de acuerdo De acuerdo Ni de acuerdo ni en desacuerdo En desacuerdo
	Actitud de rechazo	Es la negación de amor y expresión de odio hacia el niño, en término de negligencia, tosquedad y severidad	3,5,15,23,27,34,36,37,38,39,44		
	Actitud de sobreprotección	Esta actitud se expresa por una excesiva preocupación de la madre por la salud de su hijo, por las relaciones con sus compañeros y rendimiento escolar	1,2,12,13,16,17,18,21,31,35,40		
	Actitud de sobreindulgencia	Está expresada en gratificación excesiva junto con la falta de control parental, además la madre cede constantemente a las demandas "caprichos" del niño o defendiéndoles de ataques de otros	4,6,14,19,22,24,25,26,28,30,32,		

2.2.2 Conducta agresiva.

Tabla 2

Matriz de operacionalización del Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG)

Variable	Dimensión	Definición	Ítems	Instrumento	Categorías de respuestas
Conducta Agresiva	Agresividad directa	Es aquella que se manifiesta de forma abierta (insultar, patear, pegar, golpear cosas, dar empujones. Martínez y Moncada (2012)	1,3,6,9,11,13,15,17,19,21,23,25,27,29	Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG) 2000.	Nunca Algunas veces Siempre
	Agresividad indirecta	Es aquella conducta socialmente manipulativa, cuyo objetivo es perjudicar a alguna persona del entorno. Serrano (2000)	5,8,12,18		
	Prosocialidad	Es aquella conducta que tiene como objeto ayudar a otros. Papalia, et al. (2009)	2,4,7,10,14,16,20,22,24,26,28		

3. Delimitación geográfica y temporal

La presente investigación se inició en enero del 2017 y se extendió hasta fines de octubre de 2018. Se realizó en la Institución Educativa Inicial N° 017, Cuna Jardín del distrito del Agustino en Lima Metropolitana.

4. Participantes

4.1 Características de la muestra

En principio hubo un total de 120 participantes; sin embargo, por motivos de depuración en algunas pruebas (datos incompletos y errores), los participantes quedaron conformados por 90 niños de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre los 3 y 6 años y están matriculados en la Institución Educativa Inicial 017 Cuna – Jardín, del distrito El Agustino y 90 madres de familia cuyas edades oscilan entre los 20 y 50 años y son madres de los niños participantes del estudio.

Tabla 3

Características de la muestra en estudio

	n	%
Edad		
20 a 35 años	61	67.8%
36 a 50 años	29	32.2%
Estado civil		
Soltera	8	8.9%
Conviviente	46	51.1%
Casada	34	37.8%
Divorciada	2	2.2%
Instrucción		
Primaria	2	2.2%
Secundaria	48	53.3%
Técnico	40	44.4%
Número de hijos		
1 hijo	22	24.4%
2 hijos	42	46.7%
3 a más hijos	26	28.8%
Sexo del menor		
Femenino	45	50%
Masculino	45	50%
Edad del menor		
3 a 4 años	30	33.3%
5 a 6 años	60	66.7%

4.2 Criterios de inclusión y exclusión

4.2.1 Criterios de inclusión.

- ✓ Niños de ambos sexos.
- ✓ Niños con edades comprendidas entre 3 a 6 años.
- ✓ Niños que cursan el nivel inicial de educación básica regular.
- ✓ Niños que asisten a la Institución Educativa Nacional 017 Cuna-Jardín del distrito del Agustino
- ✓ Madres con edades comprendidas entre 22 a 47 años.
- ✓ Madres cuyos hijos están en la Institución Educativa Nacional 017 Cuna-Jardín del distrito del Agustino.

4.2.2 Criterios de exclusión.

- ✓ Niños con edades menores de 3 años y mayores de 6 años.
- ✓ Niños con problemas psicológicos.
- ✓ Madres que invaliden los cuestionarios respondiendo al azar o no completen el cuestionario
- ✓ Madres que no brinden su consentimiento para participar del desarrollo del cuestionario.

5. Instrumentos

5.1 Escala de Actitud materna

La Escala de actitudes de la relación madre-hijo es un instrumento elaborado por el psicólogo Robert M. Roth y publicada en la Universidad De Illinois- Estados Unidos en el año 1965. La escala evalúa la relación madre-hijo. Establece un marco de

referencia de actitudes con las cuales las madres se relacionan con sus hijos y da un testimonio objetivo de la relación madre-hijo.

Fue adaptado y estandarizado por el Dr. Edmundo Arévalo Luna en el año 2005. La adaptación se ha llevado a cabo en un proceso polietápico en las ciudades de Trujillo y Piura, aplicando a un grupo de 50 madres. Esta escala está constituida por 48 ítems, dividido en 4 escalas: Aceptación, rechazo, sobreprotección y sobreindulgencia, cada una con 12 ítems correspondientes, el cuestionario está dirigido a madres con niños menores a 7 años de edad de diversos estratos socioculturales y educativos. En cuanto al estilo de respuesta, se usó el tipo Likert: completamente de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo y completamente en desacuerdo. La aplicación fue en forma individual y colectiva indistintamente, agrupándose a las madres en un ambiente de tranquilidad y aceptación, proporcionándoles las instrucciones en forma clara y precisa. El tiempo promedio que se estimó fue de 25 minutos aproximadamente. La fiabilidad global de la escala y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. La validez del cuestionario se realizó por el método de análisis de sub test – test.

5.2 Cuestionario de evaluación de Comportamiento Agresivo y Prosocial

El cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG), se elaboró el año 2000 en Colombia, por iniciativa del municipio de Medellín que inició una intervención denominada Programa de Convivencia Ciudadana. Tuvo como objetivo analizar la convivencia ciudadana para prevenir y controlar la violencia. Se inició con la participación de 7605 niños de 33 instituciones

públicas de enseñanza básica primaria y 24 guarderías públicas. Participaron 271 maestros, 164 jardineras y 2440 familias. Se esbozó basándose en las pruebas utilizadas por Tremblay, Achenbach y Apodaca et al, y en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV). Este instrumento se utiliza actualmente en las escuelas públicas de Medellín para identificar el nivel de agresividad de los estudiantes.

Para realizar esta investigación fue necesario validar los instrumentos mediante tres jueces que adaptaron y validaron los ítems a la realidad peruana. Este estudio evaluó a niños con edades de 3 y 11 años. Además, la evaluación de comportamientos agresivos y/o prosociales se hizo a través de la observación de los maestros en la escuela quienes brindaron información sobre la frecuencia con la que los menores realizan actos asociados a comportamientos que indican relaciones sociales conflictivas, como arruinar sus propias cosas, participar en riñas, expresar palabras soeces, destruir objetos, hablar mal de las personas a espaldas de ellas, entre otros. Para su aplicación se consideró que los docentes tuviesen un conocimiento mínimo de los estudiantes de, al menos, dos meses. El COPRAG es de fácil aplicación, con una duración de aproximadamente 10 minutos, mide agresividad con 18 ítems, de los cuales 14 miden agresividad directa y 4 miden agresividad indirecta. El mismo instrumento permite, a su vez, evaluar la capacidad del niño para ayudar, compartir e invitar a otros menores a participar en actividades como el juego con 11 ítems. En cuanto al estilo de respuesta, se usó el tipo Likert: nunca, algunas veces y siempre. La fiabilidad global de la escala y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de

Cronbach y se realizó la validez del cuestionario por el método de análisis de sub test – test.

6. Proceso de recolección de datos

La recolección de datos se realizó en la Institución Educativa Inicial 017 Cuna Jardín del Agustino en Lima. Adicionalmente, en el presente estudio de investigación se tomó en cuenta las consideraciones éticas de veracidad, fidelidad, reciprocidad autonomía, no maleficencia, beneficencia y justicia. Los instrumentos fueron aplicados bajo previa información y consentimiento de las maestras y madres de familia. Además, la información obtenida fue confidencial y exclusivamente utilizada en la presente investigación. Finalmente, los datos se recolectaron en aproximadamente cuatro semanas puesto que se aplicó a varias aulas y en distintas fechas, tanto a madres como a maestras; el horario estuvo conformado desde las 17:00 a 18:00 horas y no se necesitó el apoyo de otras personas para la recolección de los datos.

7. Procesamiento y análisis de datos

Para el análisis de datos, se utilizó el software estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences versión 22). Una vez recolectada la información, se transfirió a la matriz de datos del software estadístico para su respectivo análisis. Los resultados que se obtuvieron fueron ordenados en tablas, cuya interpretación permitió evaluar y verificar la hipótesis planteada, para ello se utilizó el procesador estadístico Rho de Spearman.

Capítulo IV

Resultados y discusión

1. Resultados

1.1 Análisis descriptivo

1.1.1 Actitud materna.

En la tabla 4 se aprecia que solo el 26.7% de las madres presenta una actitud materna positiva hacia el vínculo que mantiene con el hijo, mientras que el 50% presenta un nivel moderado de aceptación. También se aprecia que el 24.4% de las madres presenta un nivel alto de rechazo, es decir, son negligentes, toscas y severas en la relación con el hijo. De manera similar, el 22.2% presenta un nivel alto de sobreprotección, por consiguiente, estas madres expresan excesiva preocupación y control hacia los hijos. Sin embargo, también se aprecia que el 24.4% de las madres presenta un nivel alto de sobreindulgencia, lo que muestra que existe falta de control parental y sometimiento a las demandas del hijo.

Tabla 4

Actitud materna hacia la relación con los hijos

	Bajo		Moderado		Alto	
	n	%	n	%	n	%
Aceptación	21	3.3%	45	50%	24	26.7%
Rechazo	24	6.7%	44	8.9%	22	24.4%
Sobreprotección	25	7.8%	45	50%	20	22.2%
Sobreindulgencia	21	3.3%	47	2.2%	22	24.4%

1.1.2 Actitud materna según datos sociodemográficos.

En la tabla 5 se aprecia que hay más mujeres menores de 35 años (32.8%) que tienen un nivel alto de aceptación hacia la relación con el hijo, a diferencia de las madres entre las edades de 36 a 50 años. También se observa en la tabla que el 31% de las madres de 36 a 50 años tiene un nivel alto de rechazo, mientras que, en las madres más jóvenes (<35 años), solo el 21.3% presenta un nivel alto de rechazo. De manera similar, el 27.6% de las madres de mayor edad presenta un nivel alto de sobreprotección y el 31% presenta un nivel alto de sobreindulgencia. En cambio, en las madres más jóvenes solo el 19.7% presenta un nivel alto de sobreprotección y el 21.3%, un nivel alto de sobreindulgencia.

Tabla 5

Actitud materna según edad de la madre

	Bajo		Moderado		Alto	
	n	%	n	%	n	%
20 a 35 años						
Aceptación	12	19.7%	29	47.5%	20	32.8%
Rechazo	20	32.8%	28	45.9%	13	21.3%
Sobreprotección	19	31.1%	30	49.2%	12	19.7%
Sobreindulgencia	16	26.2%	32	52.5%	13	21.3%
36 a 50 años						
Aceptación	9	31%	16	55.2%	4	13.8%
Rechazo	4	13.8%	16	55.2%	9	31%
Sobreprotección	6	20.7%	15	51.7%	8	27.6%
Sobreindulgencia	5	17.2%	15	51.7%	9	31%

La tabla 6 permite apreciar que el 20% de las madres presenta un nivel alto aceptación hacia la relación con las hijas y el 33.3% de las madres, un nivel alto de aceptación hacia la relación con los hijos. También se observa que hay un mayor porcentaje de madres que tiene un nivel alto de rechazo (24.4%), sobreprotección (26.7%) y sobreindulgencia (26.7%) hacia la hija. En el caso de los hijos varones, se aprecian cifras similares.

Tabla 6
Actitud materna según sexo del hijo

	Bajo		Moderado		Alto	
	n	%	N	%	n	%
Femenino						
Aceptación	13	28.9%	23	51.1%	9	20%
Rechazo	11	24.4%	23	51.1%	11	24.4%
Sobreprotección	10	22.2%	23	51.1%	12	26.7%
Sobreindulgencia	13	28.9%	20	44.4%	12	26.7%
Masculino						
Aceptación	8	17.8%	22	48.9%	15	33.3%
Rechazo	13	28.9%	21	46.7%	11	24.4%
Sobreprotección	15	33.3%	22	48.9%	8	17.8%
Sobreindulgencia	8	17.8%	27	60%	10	22.2%

1.1.3 Nivel de comportamiento agresivo y prosocial.

Se aprecia en la tabla 7 que el 45.6% de los niños presenta un nivel alto de agresividad y, respecto al tipo de agresividad, se aprecia que el 62.2% ejerce una agresividad indirecta a diferencia del 40% que practica una agresividad directa. También se aprecia que la mayoría de los niños presenta una conducta prosocial (78.9%).

Tabla 7

Nivel de comportamiento agresivo y prosocial de los niños de 3 a 6 años

	Bajo		Alto	
	n	%	n	%
Agresividad global	49	54.4%	41	45.6%
Agresividad indirecta	34	37.8%	56	62.2%
Agresividad directa	54	60%	36	40%
Conducta prosocial	19	21.1%	71	78.9%

1.1.4 Nivel comportamiento agresivo y prosocial según datos

sociodemográficos.

En la tabla 8 se aprecia que solo el 33.3% de las niñas presenta un comportamiento agresivo; a diferencia de los niños, en quienes más de la mitad presenta un nivel alto de comportamiento agresivo (57.8%). Con respecto a los tipos de agresividad, se aprecia que hay más niños (73.3%) que ejercen una agresividad indirecta que las niñas (51.1%). De manera similar ocurre en la agresividad directa, donde solo el 24.4% de las niñas tiene este tipo de comportamiento a diferencia de los niños (55.6%). También se observa que la mayoría de los niños y niñas presentan un nivel alto de comportamiento prosocial.

Tabla 8

Nivel de comportamiento agresivo y prosocial según sexo

	Femenino				Masculino				
	Bajo		Alto		N	Bajo		Alto	
	n	%	n	%		n	%	n	%
Agresividad global	30	66.7%	15	33.3%	19	42.2%	26	57.8%	
Agresividad indirecta	22	48.9%	23	51.1%	12	26.7%	33	73.3%	
Agresividad directa	34	75.6%	11	24.4%	20	44.4%	25	55.6%	
Conducta prosocial	10	22.2%	35	77.8%	9	20%	36	80%	

La tabla 9 permite apreciar que el 53.3% de los niños de 3 a 4 años presenta un nivel alto de agresividad a diferencia de los niños de 5 a 6 años (41.7%). De manera similar ocurre con la agresividad indirecta, donde hay más niños de 3 a 4 años que tienen este tipo de comportamiento (70%). También se aprecia que la mayoría de los niños de ambos grupos de edad presentan niveles bajos de agresividad directa. Finalmente, la mayoría de los niños presenta un comportamiento prosocial.

Tabla 9

Nivel de comportamiento agresivo y prosocial según edad

	3 a 4 años				5 a 6 años			
	Bajo		Alto		Bajo		Alto	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Agresividad global	14	46.7%	16	53.3%	35	58.3%	25	41.7%
Agresividad indirecta	9	30%	21	70%	25	41.7%	35	58.3%
Agresividad directa	17	56.7%	13	43.3%	37	61.7%	23	38.3%
Conducta prosocial	8	26.7%	22	73.3%	11	18.3%	49	81.7%

1.2 Prueba de normalidad

Con la finalidad de realizar los análisis comparativos y verificar las hipótesis planteadas, se procedió primero con la prueba de bondad de ajuste para precisar si las variables presentan una distribución normal. En ese sentido la tabla 10 presenta los resultados de la prueba de bondad de ajuste de Kolmogorov-Smirnov (K-S). Como se observa en la Tabla 7 cuatro de las ocho variables no presentan distribución normal dado que el coeficiente obtenido (K-S) es significativo ($p < 0.05$). Por tanto, para los análisis estadísticos correspondientes se empleará estadística no paramétrica.

Tabla 10

Prueba de bondad de ajuste a la curva normal para las variables de estudio

Instrumentos	VARIABLES	Media	D.E.	K-S	P
Actitud materna	Aceptación	43.7	3.82	.091	.064
	Rechazo	21.2	5.61	.083	.164
	Sobreprotección	36.5	6.06	.073	.200
	Sobreindulgencia	38.9	5.89	.078	.200
	Agresividad global	5.54	1.69	.196	.000
Comportamiento agresivo y prosocial	Agresividad indirecta	17.3	4.79	.240	.000
	Agresividad directa	22.9	6.22	.214	.000
	Conducta prosocial	21.3	5.19	.140	.000

* $p < 0.05$

1.3 Análisis de correlación

En la tabla 11 se aprecia que no existe relación significativa entre la actitud materna de aceptación y el comportamiento agresivo ($\rho = .029$; $p > .05$). Tampoco existe relación significativa con la agresividad indirecta ($\rho = -.026$; $p > .05$), directa ($\rho = .043$; $p > .05$) y el comportamiento prosocial ($\rho = -.106$; $p > .05$). De manera similar ocurre con la actitud materna de rechazo, el cual no tienen relación significativa con ningún tipo de agresividad o comportamiento prosocial que pueda tener el niño. También la actitud materna de sobreprotección y sobreindulgencia no tienen relación significativa con ningún tipo de agresividad o comportamiento prosocial. Entonces, la actitud que asume la madre frente a la relación con el hijo no está relacionada con la presencia de conductas agresivas o prosociales en el niño.

Tabla 11

Coefficiente de correlación entre actitud materna y comportamiento agresivo y prosocial

Actitud materna	Agresividad						Prosocial	
	Global		Indirecta		Directa		rho	P
	rho	p	rho	P	rho	p		
Aceptación	.029	.787	-.026	.806	.043	.687	-.106	.322
Rechazo	.089	.405	.027	.800	.123	.248	.025	.815
Sobreprotección	.005	.961	-.087	.417	.048	.656	-.050	.639
Sobreindulgencia	.134	.206	.023	.830	.178	.093	-.176	.096

** La correlación es significativa al nivel 0.01

2. Discusión

Las madres, desde el momento de la concepción, desarrollan un papel fundamental e indispensable en el desarrollo del niño, surgiendo una relación recíproca entre esta y el hijo, permitiendo el manteamiento de la sobrevivencia del nuevo ser. En tal sentido, el propósito de la presente investigación es conocer si existe relación significativa entre la actitud materna y la conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una Institución Educativa de Lima

En primer lugar, se evidencia que no existe relación significativa entre la actitud materna y la conducta agresiva de niños. Estos resultados concuerdan con los hallados por Gutiérrez (2012) en su investigación realizada en Perú, con 30 niños de 2 años de edad y sus respectivas madres. Dicho estudio no encontró concordancia entre los estilos de relación madre – hijo y la conducta agresiva. Sin embargo, refiere Gutiérrez que la actitud materna no es un único condicionante de la conducta agresiva de los niños, sino que hay otros factores implicados. Así que, de acuerdo a

la teoría del aprendizaje social, refiere Serrano (2000) que el niño puede aprender a comportarse agresivamente mediante el modelamiento al observar dichas conductas en padres, adultos representativos, compañeros y maestros, además de elementos como la televisión y el cine. Igualmente, Papalia y Feldman (2012) detallan que los medios de comunicación como la televisión, películas y videojuegos llevan a considerar a los niños que la agresión es aceptable y es probable que los niños que ven personajes que usan la violencia para alcanzar sus metas, concluyan que la fuerza es una manera eficaz de resolver conflictos.

En segundo lugar, no se encontró relación entre actitud materna de aceptación y conducta agresiva ($\rho = .029$; $p > .05$). Esto significa que una actitud de aceptación de la madre no precisamente se relaciona con la conducta agresiva. Este resultado coincide con lo hallado por Guevara (2004) quien en su estudio no halló relación entre la actitud materna de aceptación y la conducta agresiva de los niños. Dentro de este marco no se evidencia relación Papalia y Feldman (2012) señalan que aquellos niños que presentan conductas agresivas, generalmente lo realizan para alcanzar una meta o fin, esto es, la agresión instrumental, considerada como una forma común de violencia en la niñez temprana (entre los dos y medio y los cinco años de edad), así que es frecuente que los niños peleen por un objeto de su preferencia y/o el control del espacio. Además, este tipo de agresión aflora sobre todo durante el juego social, donde los niños que más pelean suelen ser los más sociables y competentes, los autores afirman que puede ser un paso necesario en el desarrollo social de los niños. De la misma forma, también puede el niño presentar agresión expresiva, esto ocurre cuando un niño disfruta con una acción física que

involuntariamente lastima a otros o interfiere con sus derechos. En este tipo de agresión el objetivo del agresor no es obtener una reacción en la víctima ni destruir algo, tan solo le interesa la sensación física placentera de la experiencia (Kostelnik, Phipps, Soderman y Gregory, 2009). Investigaciones propuestas por Flores (2012) también sustentan que, en el aula de clases, ante la presencia de conductas agresivas de los estudiantes, una mala reacción de un maestro como los regaños, críticas, sarcasmos y prohibiciones para eliminar los sentimientos hostiles, solo logrará aumentar el antagonismo y hacer más difícil su eliminación; por lo tanto, agravará el problema de comportamiento del niño.

En tercer lugar, no se encontró relación entre actitud materna de rechazo y conducta agresiva ($\rho=.089$; $p>.05$). Esto puede significar que una actitud de rechazo de la madre no desarrolla generalmente conductas agresivas en los niños. Los resultados también coinciden con los encontrados por Gutiérrez (2012) quien tampoco halló relación entre dichas variables. Esto puede deberse, según Roth, a que un niño rechazado lo que buscaría en sus padres es afecto y se manifestaría mediante situaciones como llamar la atención por medio del llanto, vigilar a sus padres o buscar miradas de aprecio; en caso de que no lo obtenga, el niño podría inclinarse a la introversión, represión, sentimientos hostiles hacia la madre y temores (Arévalo, 2005). En ese sentido, un niño ante una actitud de rechazo, por lo general desarrolla conductas internalizadas como es la timidez, los miedos, las fobias, la tristeza, la inseguridad, inestabilidad en el estado de ánimo, obsesiones, entre otros (PSISE, 2010). Otro aspecto que explican como la conducta de rechazo de la madre no precisamente se expresa en conductas agresivas, es la existencia de la resiliencia

en los niños, donde muchos de ellos que fueron maltratados, muestran una resiliencia notable, esto se debe al humor, la creatividad, la autoestima, las capacidades y aptitudes de cada niño en particular, estas serán sus propias fortalezas y servirán de motor para que sigan adelante (Sotgiu, 2015).

En cuarto lugar, entre actitud materna de sobreprotección y conducta agresiva no existe relación ($\rho=.005$; $p>.05$), esto quiere decir que una madre que sobreprotege a su hijo no precisamente genera comportamientos agresivos en el niño, pero sí obstaculiza el desarrollo de la capacidad de independencia a causa del excesivo cuidado (Estrella, 1986); asimismo, una actitud de sobreprotección genera en el niño fracaso al aprender y hacer las cosas por sí mismo, también sentimientos limitados de responsabilidad, un comportamiento dependiente, descuidado, sumiso, dócil, inseguridad, timidez, ansiedad y suspicacia la cual impide integrarse con facilidad a un grupo (Barboza, 2014). Además, según Martínez (2018) los niños sobreprotegidos tienen un apego excesivo con los padres, rabietas, se niegan hacer cosas que no quieren, se quejan hasta de dolencias físicas.

En quinto lugar, la actitud materna de sobreindulgencia tampoco se relaciona con la conducta agresiva de los niños ($\rho=.134$; $p>.05$), esto puede deberse dado que la sobreindulgencia excesiva conduce a que los niños asuman posturas de intolerancia, tiranía o egoísmo por que se habitúan a seguir el dictado de sus propios intereses en lugar de tolerar un grado óptimo y progresivo de frustración (Perpiñán, 2013). Además, este tipo de conducta genera en el niño un comportamiento exigente, con el cual es muy difícil congeniar a menos que exceda a sus demandas, las cuales son reforzadas con llantos y rabietas (Lima, 2013). También una conducta agresiva no

recae precisamente en la figura de los padres, sino en el entorno familiar, es decir malas condiciones de vivienda, nivel de escolaridad de los padres, integralidad social mala y ser familias impulsivas o disfuncionales (Noroño, Cruz, Cadalso, Fernández, 2002). Además, la sociedad en que se desenvuelve el niño puede ejercer profunda influencia en el desarrollo de los niños, pues cuando un niño agresivo es rechazado y sufre repetidos fracasos en sus relaciones sociales, crece con la convicción de que el mundo es hostil y está contra él (Hernández, 2011). También como factor individual de los niños, está el temperamento del niño como componente que media en el desarrollo de conductas agresivas. Los niños impulsivos, muy activos, toscos, es más fácil que pueden agredir a otros niños quienes al responder construyen una cadena de golpes, patadas y arañazos interminables (Magaña, 2012).

Capítulo V

Conclusiones y recomendaciones

1. Conclusiones

En relación al objetivo general, se encontró que no existe relación significativa entre las dimensiones de la actitud materna y la conducta agresiva. En tal sentido, la actitud que asume la madre frente la relación con el hijo no está relacionada con la presencia de conductas agresivas o prosociales en el niño.

En relación al primer objetivo específico, se encontró que no existe relación significativa entre la actitud materna de aceptación y el comportamiento agresivo ($\rho=.029$; $p>.05$). En efecto, una actitud de aceptación de una madre frente a la relación con el hijo no está relacionada con la presencia de conductas agresivas o prosociales en el niño.

Respecto al segundo objetivo específico, se encontró que no existe relación significativa entre la actitud materna de rechazo y el comportamiento agresivo ($\rho=.089$; $p>.05$). Por lo tanto, una madre con una actitud de rechazo frente a la relación con el hijo, no está relacionada con la presencia de conductas agresivas o prosociales en el niño.

En cuanto al tercer objetivo específico, se encontró que no existe relación significativa entre la actitud materna de sobreprotección y conducta agresiva ($\rho=.005$; $p>.05$) Entonces una madre con una actitud de sobreprotección frente a la

relación con el hijo, no está relacionada con la presencia de conductas agresivas o prosociales en el niño.

Para terminar, de acuerdo al cuarto objetivo específico, se encontró que la actitud materna de sobreindulgencia tampoco se relaciona con la conducta agresiva de los niños ($\rho = .134$; $p > .05$). Así pues, una madre con una actitud de sobreindulgencia frente a la relación con el hijo, no se relaciona con la presencia de conductas agresivas o prosociales en el niño.

2. Recomendaciones

Para futuras investigaciones, se sugiere que, al aplicar el cuestionario a las madres, realizarlo de manera individual o en grupos más reducidos, con la finalidad de minimizar inconvenientes en el llenado de los instrumentos.

En sugiere replicar la investigación en muestras más amplias, de tal modo que se pueda generalizar los resultados y se pueda lograr una mayor comprensión de la naturaleza de las variables.

Se recomienda que se siga realizando investigaciones con la variable conducta agresiva y relacionarlas con otras variables como los videojuegos, televisión o el internet.

Siendo que los resultados descriptivos muestran la presencia de conductas agresivas, sobre todo de agresividad indirecta (62.2%) y un porcentaje significativo en actitud de rechazo y sobreindulgencia (24.4%), sería conveniente que la institución establezca programas para los padres. Por su parte, los maestros debieran fomentar la prosociabilidad en los niños mediante tutorías y talleres.

Referencias

- Agencia Católica de Informaciones ACIPRENSA (2014). Perú. Recuperado de:
<https://www.aciprensa.com/quienes.htm>
- Andrés, L., Carrasco, F., Oña A., Pérez, S., Estibaliz, S. y Mares, S. (2015). *Una mirada en profundidad al acoso escolar*. Ecuador: Estudio de UNICEF. Recuperado de: https://www.unicef.org/ecuador/acoso_escolar_final002.pdf
- Arévalo, E. (2005). Adaptación y estandarización de la escala de actitudes hacia la relación madre- niño (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo. Perú.
- Ayala, H., Pedroza, F., Morales, S., Chaparro, A. y Barragán, N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Revista Salud Mental*, 25 (3), 27 – 40. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3589/358933582005.pdf>
- Barboza, E. (2014). Ansiedad estado-rango y actitudes maternas en madres de niños con retardo mental moderado de centros de educación básica especial (Tesis de pregrado). Universidad católica Santo Toribio Mogrovejo. Perú. Recuperado de: <http://tesis.usat.edu.pe/xmlui/handle/20.500.12423/740>
- Benítez, M. (2013). Conducta agresiva en adolescentes del nivel medio del colegio nacional nueva Londres (Tesis de pregrado). Universidad Tecnológica Intercontinental. Paraguay. Recuperado de: <https://docplayer.es/7359162->

Conducta-agresiva-en-adolescentes-del-nivel-medio-del-colegio-nacional-nueva-londres-de-la-ciudad-de-nueva-londres.html

Bonilla, M. y Garibay, E. (2018). Violencia familiar y conducta agresiva en estudiantes del nivel primaria de Ayacucho (Tesis de maestría). Universidad César Vallejo. Perú. Recuperado de: http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/26582/bonilla_zm.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Calderón, M. (2016). Actitudes hacia las relaciones madre-niño, de las mamás atendidas en el centro de salud José Olaya (Tesis de pregrado). Universidad Privada Juan Mejía Baca. Perú. Recuperado de: <http://repositorio.umb.edu.pe/bitstream/UMB/66/1/TESIS%20Calderon%20Sanchez%20Melva%20Hercilia%20.pdf>

Carrasco, M. y Gonzales, J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Revistas Científicas de la UNED*, 4 (2), 7–38. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>

Castañeda, A. (2005). La adaptación del niño obeso y la relación con la actitud materna. *Revista Psicológica*, 13 (1), 125-148. Recuperado de: <http://www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia/obeso.pdf>

Chapi, J. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15 (1), 80-93. Recuperado de: <http://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/viewFile/30905/28638>

Conrado, K., Díaz, B. y Villegas, C. (2016). Aplicación de estrategias pedagógicas para mejorar el comportamiento agresivo ante la frustración y favorecer el proceso

de aprendizaje (Tesis de pregrado). Universidad de Cartagena. Colombia.

Recuperado de:

<http://190.242.62.234:8080/jspui/bitstream/11227/4999/1/KELLY%20CONRADO%20Y%20SU%20CIPAS%20FINAL%20AVAL%20%20PROYECTO%20%20%283%29.pdf>

Cornella, J. y Llusent, A. (2014). Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente. *Revista de Educación Integral del Pediatra Extrahospitalario*, 1 (1), 3-11. Recuperado de: https://www.sepeap.org/wp-content/uploads/2014/02/Ps_inf_agresividad_violencia.pdf

Díaz, M. (2013). Estilos de crianza y su relación con las conductas agresivas de los niños de la I.E. 30073 Yauyo- Chupaca (Tesis de pregrado). Universidad del centro del Perú. Perú. Recuperado de: <http://repositorio.uncp.edu.pe/bitstream/handle/UNCP/1745/ESTILOS%20DE%20CRIANZA%20Y%20SU%20RELACION%20CON%20LAS%20CONDUCTAS%20AGRESIVAS%20DE%20LOS%20NI%26%20C3%29%20DE%20LA%20INSTITUCION%203007.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Espinet, A. (1991). La conducta agresiva. *Cuaderno del Instituto de Criminología*, 1 (5), 28-40. Recuperado de: <https://www.ehu.eus/documents/1736829/2165748/03+La+conducta+agresiva.pdf>

Espinoza, M. y Vásquez, M. (2006). Observación del vínculo madre-hijo y su asociación con las representaciones de los vínculos tempranos en madres adolescentes primerizas (Tesis de pregrado). Universidad de Chile. Chile. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113563>

- Estrella, C. (1986). Actitudes maternas y nivel socioeconómico; un estudio comparativo. *Revista Psicología* 4 (1), 39-59. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/4519>
- Feixas, G., Muñoz, D., Compañ, V. y Montesano, A. (2016). El modelo sistémico en la intervención familiar. *Revista Psicología*, 1 (1), 1-53. Recuperado de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/31584/6/Modelo_Sistemico_Enero2016.pdf
- Feldman, R. (2008). *Desarrollo en la infancia*. (4th ed). México: Pearson. Recuperado: <https://psicobolivar.files.wordpress.com/2011/09/feldman-desarrollo-en-la-infancia.pdf>
- Flores, V. (2012). Las conductas agresivas de los niños de preescolar de 3 a 4 años de edad del centro educativo milpa alta N°1(Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional. México. Recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/29336.pdf>
- Foster, S. Brennan, P., Biglan, A., Wang, L. y Gaith, S. (2002). *Prevención de problemas de conducta: lo que sí funciona*. México: Academia Internacional de Educación. Recuperado de: <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/C/714/P1C714.pdf>
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología*. México: Editorial siglo veintiuno. Recuperado de: https://www.academia.edu/33380904/Galimberti_umberto_diccionario_de_psicologia

- Guevara, L. (2004). Actitudes maternas y problemas de conducta en estudiantes del colegio parroquial Hno. Noé (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Federico Villareal. Perú. Recuperado de: <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/953>
- Gurbuz, E. y Kiran, B. (2017). Research of social skills of children who attend to kindergarten according to the attitudes of their mothers. *Journal of education and training studies*, 6 (3), 95-100. Recuperado de: <http://redfame.com/journal/index.php/jets/article/view/2831/3190>
- Gutiérrez, M. (2012). Estilos de relación madre-hijo y conducta agresiva en niños de 2 años del distrito del Callao (Tesis de pregrado). Universidad San Ignacio de Loyola. Perú. Recuperado de: http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1200/1/2012_Guti%C3%A9rrez_Estilos%20de%20relaci%C3%B3n%20madre-hijo%20y%20conducta%20agresiva%20en%20ni%C3%B1os%20de%202%20a%C3%B1os%20del%20distrito%20del%20Callao.pdf
- Hernández, A. (2011). Causas que originan la conducta agresiva en el niño de educación primaria (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional. México. Recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/31102.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. (5th ed.). México: MCGraw.Hill. Recuperado de: https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Horta, L. y Lastra, R. (2014). Relación entre agresión y rendimiento académico en estudiantes de séptimo grado de una institución pública de la ciudad de

- Cartagena. *Programa de psicología*, 1 (1), 2-41. Recuperado de: http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/4073/1/Relaci%C3%B3n%20entre%20agresi%C3%B3n_Liz%20Horta%20B_2015.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas e informática (2015). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales ENARES*, Perú. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1390/libro.pdf
- Jarque, J. (2001). Pautas para prevenir la agresividad infantil (Folleto de ayuda a padres y madres). Recuperado de: <https://famiyaycole.com/wp-content/uploads/2014/06/01-folletos-pautas-educativas-basicas.pdf>
- Jesionowicz, R. (2015). *The Effects of Animal Assisted Therapy on Tantrums and Aggressive Behaviors of Children with Autism* (Tesis Doctoral). Universidad del Norte de Colorado. EE.UU. Recuperado de: <https://digscholarship.unco.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1028&context=dissertations>
- Kostelnik, M., Phipps, A., Soderman, A. y Gregory, K. (2009). *El desarrollo social de los niños*. Mexico: Delmar Cengage Learning Editores.
- Lima, S. (2013). *Conocimientos de los estudiantes de cuarto y quinto año de la facultad de odontología sobre las técnicas de manejo de la conducta de pacientes pediátricos* (Tesis de pregrado). Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. Recuperado de: <http://www.repositorio.usac.edu.gt/666/>

- Leiva, V. (2007). Agresividad en niños y niñas de kínder y primer ciclo de área metropolitana. *Revista de Ciencias Sociales*, 3 (117), 117-127. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/153/15311809.pdf>
- López, F., Etxebarría, I., Fuentes, M. y Ortiz, M. (2003). *Desarrollo afectivo y social*. España: Pirámide.
- Loza, M. y Frisancho, S. (2010). ¿Por qué pegan los niños? Creencias sobre la agresividad infantil en un grupo de profesoras de Educación Inicial. *Revista peruana de investigación educativa*, 1 (2), 59-86. Recuperado de: <http://www.siep.org.pe/wp-content/uploads/159.pdf>
- Magaña, U. (2012). Factores que propician la conducta agresiva en niños de nivel primaria (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional. México. Recuperado de: https://www.academia.edu/17324814/Factores_que_propician_la_conducta_agresiva_en_ni%C3%B1os_de_nivel_primaria
- Martí, G. (2014). *Agresividad Infantil*. España. Recuperado de: https://www.psicoesp.com/downloads/agresividad_infantil.doc
- Martínez, A. (2018). Consecuencias de la sobreprotección en los niños. *Revista Buena Vida*, 6 (1), 111-121. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>
- Martínez, I. y Noriega, R. (2006). Análisis comparativo de las actitudes maternas entre madres con pareja respecto a aquellas sin pareja conyugal que acuden al hospital II Jorge Reátegui Delgado de Piura (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo. Perú.

- Martínez, M. y Moncada, S. (2012). Relación entre los niveles de agresividad y la convivencia en el aula en los estudiantes de cuarto grado de educación primaria de la I.E.T. N° 88013 “Eleazar Guzmán Barrón” (Tesis de Maestría). Universidad Cesar Vallejo. Perú. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/115661896/RELACION-ENTRE-LOS-NIVELES-DE-AGRESIVIDAD-Y-LA-CONVIVENCIA-EN-EL-AULA-EN-LOS-ESTUDIANTES-DE-CUARTO-GRADO-DE-EDUCACION-PRIMARIA-DE-LA-I-E-T-N%C2%BA-88013>
- Martínez, V. (2009). Actitud materna y autocontrol en preescolar de 3 a 5 años de las instituciones educativas privadas adventistas de la localidad de Ñaña (Tesis de pregrado). Universidad Peruana Unión. Perú.
- Medina, N. y Roncal, A. (2016). Actitudes maternas en mujeres con hijos con síndrome de Down y mujeres con hijos con discapacidad intelectual en la ciudad de Cajamarca (Tesis de pregrado). Universidad Privada del Norte. Perú. Recuperado de: <http://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/11318>
- Mendoza, P., Montesinos, P., Valderrama, V. y Silva, Z. (2012). Actitud de los padres frente al comportamiento de sus hijos hiperactivos. *Revista enfermería Herediana*, 5 (2), 97-104. Recuperado de: <https://faenf.cayetano.edu.pe/images/pdf/Revistas/2012/febrero/05%20ACTITUD%20DE%20PADRES.pdf>
- Mercado, L. y Rengifo, M. (2016). Correlación de la conducta agresiva y tipo de familia en los niños de tres años de la institución educativa Rafael Narváez Cadenillas de la Ciudad de Trujillo- Perú (Tesis de pregrado). Universidad

Nacional de Trujillo. Perú. Recuperado de:
<http://dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/5181>

Monteza, C. y Vásquez, F. (2015). Personalidad y actitudes maternas en adolescentes gestantes de un centro hospitalario estatal de Chiclayo (Tesis de pregrado). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. Perú. Recuperado de: <http://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/347>

Muñoz, M. (2009). Incidencia del acoso escolar en alumnos de 4° y 6° de educación primaria en colegios de la ciudad de Vigo (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca. España. Recuperado de:
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/76544/DPETP_Munoz_Prieto_MM_Incidencia_del_acoso.pdf;jsessionid=55D5332D75FCB068E32EE9040D549AAA?sequence=1

Nóblega, M., Bárrig, P., Conde, G., Núñez, J., Carbonell, O., Altmann, M., González, E., Sasson, E., Weigensberg, A. y Bauer, M. (2016). Cuidado materno y seguridad del apego antes del primer año de vida. *Artículo de investigación científica y tecnológica*, 15 (1), 245-260. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v15n1/v15n1a19.pdf>

Noroño, N., Cruz, R., Cadalso, R. y Fernández, O. (2002). Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas. *Revista Cubana Pediatría*, 74 (2), 138-144. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/ped/v74n2/ped07202.pdf>

Nuevo, M. (2019). Consecuencias de la falta de límites a los niños. Hacer familia. Recuperado de: <https://www.hacerfamilia.com/educacion/consecuencias-falta-limites-ninos-hace-quiere-20180129150504.html>

- Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe Mundial sobre Violencia y Salud*. Washington: World Report on Violence and Health: Summary. Recuperado de: https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Papalia, D. y Feldman, R. (2012). *Desarrollo humano*. (12th ed.). México: McGraw Hill.
- Papalia, E., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *Psicología del desarrollo*. (10th ed.). México: McGraw Hill.
- Pasiak, C. (2017). Elucidating the Effect of Mother-Child Interactional Synchrony: Relations between Synchrony, Mutuality, Parenting Attitudes, and Preschool Adjustment. (Tesis Doctoral). University of Windsor. Canadá. Recuperado de: <https://scholar.uwindsor.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=7011&context=etd>
- Pérez, F. (2018). El Comportamiento agresivo en los niños. España. Artículo La mente es maravillosa. Recuperado de: <https://lamenteesmaravillosa.com/comportamiento-agresivo-los-ninos/>
- Perpiñán, S. (2013). *La salud emocional en la infancia*. Madrid, España: Narcea, S.A. de ediciones. Recuperado de: <http://narceaediciones.es/es/educacion-hoy-estudios/712-la-salud-emocional-en-la-infancia.html>
- Ramírez, A. (2004). Conflictos entre padres y desarrollo de los hijos. *Revista de Ciencias Sociales*, 11 (24), 171-182. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503407.pdf>

- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23th ed), Madrid, España. Recuperado de: <https://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>
- Rey, L. (2014). La importancia del vínculo temprano: diada madre e hijo (Tesis de pregrado). Universidad de la República. Uruguay. Recuperado de: https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/trabajo_final_de_grado_3_laura_rey_2.pdf
- Reyes, D. (2011). Prevalencia y factores asociados a la conducta agresiva en escolares de Cuenca (Tesis de maestría). Universidad de Cuenca. Ecuador. Recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/3418>
- Roca, J. (2007). Conducta y conducta. *Periódicos Electrónicos en Psicología*, 15 (1). 33-43. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/actac/v15nspe/v15nspea03.pdf>
- Rodríguez, M. (2010). Factores Personales y familiares asociados a los problemas de comportamiento en niños (Tesis de pregrado). Universidad de la Sabana. Colombia. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/estpsi/v27n4/02.pdf>
- Rodríguez, M. y Martínez, M. (2015). *La teoría familiar sistémica de Bowen: avances y aplicación terapéutica*. España: Ediciones McGraw – Hill.
- San Martín, J. (2007). ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia. *Revista de Filosofía*, 1 (42), 9-21. Recuperado de: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/95881/92151>
- Serrano, I. (2000). *Agresividad Infantil*. Madrid-España: Ediciones Pirámide.

- Servicio de Psicología Clínica del Desarrollo. Unidad de Observación y Diagnóstico Funcional. (2010). Psicólogos Infantiles. España. Recuperado de: <https://psisemadrid.org/que-es-la-internalizacion/>
- Sotgiu, N. (2015). Maltrato Infantil y Resiliencia (Tesis de pregrado). Universidad de la República. Uruguay. Recuperado de: https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_maltrato_infantil_y_resiliencia._30-10-2015_natalia_sotgiu_1.pdf
- Tito, L. (2017). Relación entre las actitudes maternas de crianza y la conducta agresiva en niños del nivel de educación inicial (Tesis de pregrado). UNMSM. Perú. Recuperado de: <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/7463>
- Tremblay, R., Gervais, J. y Prtitclerc, A. (2008). *Prevenir la violencia a través del aprendizaje en la primera infancia*. Canadá: Centro de Excelencia para el desarrollo de la primera infancia. Recuperado de: http://www.encyclopedia-infantes.com/sites/default/files/docs/suggestions/tremblay_reporteagresion_sp.pdf
- Tomas, U. (2014). Teoría de la frustración. *Blog del psico asesor*. Recuperado de: <http://elpsicoasesor.com/teoria-de-la-frustracion-albert-bandura/>
- UNICEF (2014). El Bullying o Acoso. Recuperado de: http://www.aeped.es/sites/default/files/documentos/entrega3_bullying.pdf
- Van, N. (2000). *Sin reservas, el arte de comunicarse*. Madrid: Editorial: Safeliz.
- Vásquez, E., Ramírez, E. y Peláez, C. (2011). Prevención temprana de comportamientos agresivos en alumnos de grado primero (Tesis de pregrado). Universidad Católica Luis Amigó. Colombia.

Anexos

Anexo 1

Propiedades psicométricas del cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales

Fiabilidad del cuestionario

La fiabilidad global de la escala y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. La tabla 12 permite apreciar que la consistencia interna global de la dimensión de agresividad en la muestra estudiada es .935 que puede ser valorado como indicador de una elevada fiabilidad. Lo mismo ocurre con los componentes de agresividad y conducta prosocial. Entonces, el cuestionario presenta adecuados niveles de fiabilidad.

Tabla 1

Estimaciones de consistencia interna de la escala de condiciones de trabajo psicosocial

Dimensiones	Nº de ítems	Alpha
Agresividad global	18	.935
Agresividad indirecta	4	.768
Agresividad directa	14	.922
Conducta prosocial	11	.929

Validez del cuestionario

En la tabla 13 se presenta los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de sub test – test. Al observar la tabla 2 los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual reafirma que el Cuestionario presenta validez de constructo. Además, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de las dimensiones son moderados y fuertes en su mayoría, además de ser altamente significativos; estos datos comprueban la existencia de validez de constructo del instrumento.

Tabla 2

Correlaciones sub test – test del cuestionario

	Global		Agresividad Indirecta		Directa		Prosocial	
	rho	p	rho	P	rho	p	rho	P
Agresividad global			.883	.000	.986	.000	-.293	.005
Agresividad indirecta	.883	.000	1		.792	.000	-.185	.080
Agresividad directa	.986	.000	.792	.000	1		-.315	.003
Conducta prosocial	-.293	.005	-.185	.080	-.315	.003	1	

** La correlación es significativa al nivel 0.01

Anexo 2

Propiedades psicométricas de la escala de actitud materna

Fiabilidad de la escala

La fiabilidad global de la escala y de sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach. La tabla 14 permite apreciar que la consistencia interna de los componentes de la escala es adecuada.

Tabla 3

Estimaciones de consistencia interna de la escala de condiciones de trabajo psicosocial

Actitud materna	Nº de ítems	Alpha
Aceptación	11	.627
Rechazo	10	.712
Sobreprotección	11	.707
Sobreindulgencia	12	.631

Validez del cuestionario

En la tabla 15 se presentan los resultados de la validez de constructo por el método de análisis de sub test – test. Como se observa en la tabla 4, los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, ello reafirma que la escala presenta validez de constructo. De esta manera, los coeficientes que se obtienen de la correlación entre cada uno de las dimensiones son moderados y fuertes en su mayoría, además de ser altamente significativos; estos datos evidencian la existencia de validez de constructo del instrumento.

Tabla 4

Correlaciones sub test – test del cuestionario

	Aceptación		Rechazo		Sobreprotección		Sobreindulgencia	
	rho	P	rho	P	Rho	P	rho	P
Aceptación	1		.689	.000	.646	.000	.679	.000
Rechazo	.689	.000	1		.402	.000	.592	.000
Sobreprotección	.646	.000	.402	.000	1		.681	.000
Sobreindulgencia	.679	.000	.592	.000	.681	.000	1	

Anexo 3

Cuestionario para la evaluación de comportamientos agresivos y prosociales (COPRAG)

La presente, tiene el propósito de recoger información correspondiente al desarrollo de una tesis, concernida con la actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

Datos sociodemográficos

Datos del alumno	
Nombre y apellidos:.....	
Sexo: F() M()	
Edad:	

A continuación, encontrarás una lista de enunciados. Marca con una "X" la puntuación que Ud. considere correcta en su opinión. Le agradecemos de antemano la honestidad de sus respuestas, dada la seriedad exigida por una investigación.

N°	Ítems	Nunca	Algunas veces	Siempre
1.	Destruye sus propias cosas			
2.	Ayuda a quien se ha golpeado			
3.	Se mete en muchas peleas			
4.	Se ofrece a arreglar desórdenes			
5.	Cuando está bravo intenta que otros hagan lo mismo			
6.	Destruye objetos que pertenecen a otros			
7.	Si hay una pelea tratará de detenerla			
8.	Cuando está furioso con alguien se hace amigo de otros			
9.	Dice mentiras, hace trampas			
10.	Ofrece ayuda a otros cuando estos tienen dificultades.			
11.	Cuando otro niño accidentalmente le golpea este le daña			
12.	Cuando está disgustado con alguien dice cosas en su contra			
13.	Ataca físicamente a las personas			
14.	Consuela a los niños que están llorando			
15.	Amenaza con gestos o palabras a otros			
16.	Espontáneamente ayuda a otros.			
17.	Es cruel, abusivo con personas y animales			
18.	Cuando está disgustado con alguien dice que no comparte con ese			
19.	Patea, muerde, golpea a los otros niños.			
20.	Invita a los observadores a participar en el juego			
21.	Toma objetos de otros niños sin su permiso			
22.	Ayuda a otros niños si se sienten mal			
23.	Imita el llanto de otros niños			
24.	Elogia el trabajo de niños menos hábiles			
25.	Se ríe de los errores de otros niños			
26.	Intenta calmar a los niños cuando están agresivos			
27.	Se ríe de las limitaciones de los otros niños			
28.	Comparte sus pertenencias con los otros niños			
29.	Daña juegos o actividades de los otros niños			

Anexo 4

Escala de actitud materna de Robert Roth

La presente, tiene el propósito de recoger información correspondiente al desarrollo de una tesis, concernida con la actitud materna y conducta agresiva en estudiantes del nivel inicial de una institución educativa de Lima, 2018.

Datos de la madre o tutora	Datos del menor
Edad:	Nombre y apellido:.....
Estado civil: soltera () conviviente () casada () Viuda () divorciada ()	Sexo: F () M ()
Grado de instrucción:	Edad:
Ocupación:	Lugar que ocupa: mayor () medio () menor () único ()
N° de hijos:	

A continuación, encontrarás una lista de enunciados que describen las actitudes de una madre. Marca con una "X" la puntuación que Ud. considere correcta en su opinión. Le agradecemos de antemano la honestidad de sus respuestas, dada la seriedad exigida por una investigación.

N	Ítems	Completamente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Completamente en desacuerdo
1	Una madre debería defender a su hijo(a) si alguien lo/la crítica.					
2	Una madre nunca debería dejar a su hijo(a) solo(a).					
3	Mi hijo(a) me irrita.					
4	Cuando un niño(a) llora debe contar con la atención y ayuda de la madre.					
5	A veces le hago bromas pesadas a mi hijo(a)					
6	La madre debe acompañar a su hijo(a) si éste no puede dormir.					
7	Una madre siempre debe atender a su hijo(a)					
8	Los niños(as) tienen sus propios derechos.					
9	Tener hijos es una gran responsabilidad					

10	Una madre debe conversar y jugar con su hijo(a).					
11	No es de mucha ayuda para una mamá, conversar sus planes con su hijo(a).					
12	Una madre debería proporcionarle a su hijo(a) todas aquellas cosas que ella nunca tuvo.					
13	Los niños no pueden escoger por sí mismo lo que deben comer.					
14	A veces es necesario exagerar en el cuidado para evitar consecuencias negativas.					
15	Mi hijo(a) no puede desenvolverse bien sin mí.					
17	No se puede confiar en que los niños(as) hagan cosas por sí mismos.					
18	Los niños(as) nunca pueden bañarse bien por sí mismos.					
19	Una madre no debe golpear a su hijo(a) por ningún motivo.					
20	Como "chuparse" el dedo es un hábito poco saludable debe ser evitado de cualquier modo.					
21	Es responsabilidad de la madre ver que su hijo(a) nunca esté descontento(a).					
22	Si a un niño(a) no le gusta una comida, la madre debe preparársele otra.					
23	Un niño(a) está en falta cuando rompe algo.					
24	Una madre debe evitar que si hijo(a) haga aquellas cosas que a éste le disgustan					
25	Una madre debe "lucir" a su hijo(a) cada vez que pueda.					
26	Un niño(a) no debe ser reprendido(a) por quitarle cosas a una adulto.					
27	Los niños pueden hacer todo aquello que deseen.					
28	Por alguna razón me resulta difícil negarme a lo que mi hijo(a) me pide.					
29	Cuando mi hijo comete una falta me resulta difícil llamarle la atención.					
30	Mientras los niños(as) estén chicos no se les debe corregir.					
31	A veces me siento incapaz de darle órdenes a mi hijo(a).					
32	Una madre debe ver que las demandas de su hijo(a) siempre sean satisfechas.					
33	Un hijo(a) no debe molestarse con su madre.					
34	Los niños pueden ser entrenados al igual que las mascotas.					
35	Las diversiones infantiles son una pérdida de tiempo					
36	Un hijo(a) trae muchos problemas.					
37	Frecuentemente amenazo a mi hijo(a) con castigarlo					

38	Un niño(a) es un adulto pequeño.					
39	La alimentación de pecho debe ser interrumpida tan pronto como sea posible.					
40	Los niños(as) siempre deben mantenerse en calma.					
41	Los niños(as) pequeños como los juguetes son para entretenimiento de sus padres.					
42	Los niños(as) no deben ser escuchados, pero sí observados.					
43	Un hijo(a) debe hacer todo lo que quieren sus padres					
44	Es esperable que una madre se olvide de su hijo(a) de vez en cuando.					